RAMON ASENSIO MAS y JOSE JUAN CADENAS

LA INVITACIÓN AL VALS

OPERETA EN TRES ACTOS

VERSIÓN CASTELLANA

MÚSICA DEL MAESTRO

STRAUSS



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

LA INVITACION AL VALS

LA INVITACIÓN AL VALS

OPERETA EN TRES ACTOS

VERSIÓN CASTELLANA DE

RAMON ASENSIO MAS y JOSE JUAN CADENAS

música del maestro

STRAUSS

Estrenada en el TEATRO ESLAVA el día 1.º de Octubre de 1915

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º
TELÉFONO, NÚMERO 551
1916

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LINA........................	SRTA.	LAHERA.
LA PRINCESA ELENA........		VILAR.
FEDERICA....................		SAAVEDRA (D.)
LILÍ..........................		ALIAGA.
FIFÍ..........................		ESCUER.
TOTÓ..........................		SAAVEDRA (T.)
MARGOT......................		ESPINOSA.
CLO-CLÓ......................		MESEJO (C.)
MIMÍ..........................		GIRONA.
NANÁ..........................		TORRES.
LULÚ..........................		BELLVER.
NICOLÁS XXXII, Gran Duque de Pomerania....................	SR.	PEÑA.
CARLOS......................		PARERA.
LOTARIO......................		LORENTE (E.)
EL CONDE PANCRACIO, primer ministro......................		MARTÍN.
PENDOLIN, Gentil hombre.......		SOLA.
MARCELO, teniente de la Guardia		ALLEN-PERKINS.
FELIPE, íd....................		ESPADA.
ARTURO......................		GUERRA.

Damas, diplomáticos, oficiales, pajes, etc., etc.

La acción en el Gran Ducado de Pomerania.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

Gran sala de honor en el Palacio Ducal de Pomerania. En los primeros términos puertas practicables; una que da entrada a las habitaciones de la Princesa Elena, y la otra a las de Carlos. Al lado de esta puerta, otra en forma de ventanal, que da acceso al parque. Al fondo una galería separada del primer término por cuatro columnas. Entre estas columnas se ve el fondo del salón con plataforma; entradas a ambos lados. Grandes cortinajes colocados entre las columnas, podrán dividir la escena cuando la indicación lo marca.

Al levantarse el telón, aparece en escena la guardia de honor en traje de gala; pajes de la Corte, y en primer término, un grupo de damas y altos dignatarios de la Corte. Pendolín y Pancracio, uno a cada extremo.

ESCENA PRIMERA

FEDERICA, el CONDE PANCRACIO, PENDOLIN y CORO

Música

Coro

Unidos por fin los novios
la dicha reina aquí,
espléndido y risueño
se ofrece el porvenir.
La novia es la belleza
y el novio es el valor,
recorrerán la senda
florida del amor,

recorrerán la senda
florida del amor.

(Al terminar el número de música, óyese de pronto un cañonazo, y comienza un volteo general de campanas. Parte de la Corte acude a las puertas del salón. El resto se coloca en escena. El Conde Pancracio anuncia:)

¡La Corte llega!...

ESCENA II

DICHOS, ELENA, CARLOS, NICOLÁS, LOTARIO y el Cortejo

(Entra el Cortejo. Precederá el desfile de Heraldos, siguen los soldados de la Guardia, las damas de la Corte en traje de ceremonia, seguidas de pajes que las sostienen el manto; los diplomáticos, las delegaciones militares, etc., etc. Entran los últimos Elena y Carlos. Ella en traje de novia, seguida de dos pajecitos pequeñitos que la llevan la cola. Carlos vistiendo el uniforme de teniente de la Guardia.

A continuación hacen su entrada Nicolás XXXII y Lotario. Este llevará un uniforme ridículo y extrafalario. Acaba el número de música, ocupando cada cual su puesto respectivo. Procúrese que el golpe de vista sea rico y brillante.)

Hablado

Conde (A Nicolás.) Señor... Ha llegado el momento del discurso... (Le da un pergamino.) Cuando vuestra majestad guste.

Nic. Allá voy. (Se prepara y tose.) Ejem, ejem... (Todos callan. El gran Duque toma de manos de su primer ministro un rollo de papeles, lo extiende, y comienza con mucho énfasis a leer su discurso.) Amados súbditos: Hoy es un día de gloria para nuestro gran Ducado... Nuestra muy amada hija, la Princesa Elena... (Señalando a su hija. Todos se inclinan, saludándola.) ha tenido a bien darme una prueba más de obediencia y respeto, contrayendo matrimonio a mi gusto... Mi yerno es un oficial valeroso, que ha combatido en los campos de batalla, que ha derramado su sangre por la Patria genero-

samente, que no ha temblado ante el enemigo, y que, si el caso llega, sabrá conducir a nuestros ejércitos a la victoria, y hará que triunfen una vez más los pendones de nuestros antepasados. (Transicción, lee.) Os presento, pues, al Príncipe Carlos, al Príncipe consorte, y para solemnizar el feliz acontecimiento, dispongo que haya tres días de fiesta de Corte y ocho de regocijos populares. He dicho. Yo, Nicolás XXXII, gran Duque de Pomerania, por la gracia de Dios y la Constitución.

Conde ¡Viva Nicolás XXXII!

Todos ¡Viva!...

Conde ¡Vivan los Príncipes!

Todos ¡Vivan!...

Lot. ¡Y a la rama colateral ni un saludo!... ¡Hay para emigrar!...

Carlos Señor... Un momento... (Avanzan Marcelo, Felipe y Arturo.) Me permito presentar a Vuestra Alteza a la Comisión enviada desde Viena por mi Regimiento, para asistir a esta ceremonia... Son mis camaradas de glorias y fatigas. (Presentando a Arturo, Felipe y Marcelo.)

Nic. Bien venidos sean.

Marc.
Fel.
Art. } (Saludando,) ¡Señor!...

Carlos Permanecerán aquí algunos días... Y con ellos se irá el recuerdo de mi vida de soltero, de mi juventud, de la patria que he perdido para formar parte de esta nueva patria.

Música

Carlos

Admiro lleno de emoción
la que hoy ya es patria mía,
y os doy entero el corazón
con intensa alegría.
El alto honor no merecí
para que fuí elegido,
porque sospecho no nací
con pasta de marido.
Por eso lleno de temor
me veo en este instante

para cumplir con mi deber
de esposo fiel y amante.
Yo nunca supe amar,
pues solo sé luchar,
y los honores
son mis amores.
Siempre de flor en flor
volando fué mi amor,
mas no el juguete fuí
de una pasión.
Con lealtad supe combatir,
soy noble y soy valeroso,
no hay campeón que se iguale a mí,
siempre salí victorioso.
El vino, el juego y el vals, serán
mis ilusiones, mi amor, mi afán,
las penas el vino constante calmó,
y el juego y el baile
la dicha me dió.

Hablado

Lot. (A Nicolás.) ¡Tío!... Creo que nos ha ofendido.

Nic. No... Es que desconoce la etiqueta... Yo le llamaré la atención... (A Elena y Carlos muy satisfecho.) Ahora, hijos míos... ¡un abrazo... (Los abraza.)

Elena Gracias, papá.

Pen. ¡Viva Nicolás XXXII!

Todos ¡Viva!...

Nic. (A Pancracio.) Ha terminado la ceremonia... Puede retirarse todo el mundo...

(Comienza el desfile por delante del Gran Duque y los Príncipes. Saludos, sonrisas, inclinaciones de Corte, etc., etc. Carlos conversa largamente con sus compañeros, los oficiales de la delegación vienesa.)

Carlos Os retengo aquí, ya lo sabeis.

Marc. Unos días nada más.

Carlos Todo el tiempo posible... Presiento que si me dejais solo, voy a morirme de aburrimiento.

Nic. (A Lotario.) Pierde mucho tiempo mi yerno con los invitados...

Lot. (Despreciativo.) ¡Claro! ¡No sabe una palabra de la etiqueta!...

Nic. (Disimuladamente a Carlos.) Si hablas tanto con cada invitado va a durar esto hasta mañana.

Carlos Es que son amigos.

Nic. No importa... A todos se les dice lo mismo... «¡Estoy encantado!... ¡Sugestionado!... ¡Maravillado! ..» Con eso basta...

Carlos ¡Ah! Bien, bien...

Lot. ¡Y que sea este imbécil el que venga a despojar de sus derechos a la rama colateral!... ¡Pobre Elena! Tan feliz como yo la hubiera hecho...

Elena (A Lotario.) Pero, ¿qué tienes?... ¿Por qué pones esa cara de traidor de melodrama?

Lot. (Mirando a su prima con mucha tristeza.) ¡Desdichada!... ¡Como te compadezco! ..

Elena ¿Por qué?... ¿Porque me he casado?... ¿Porque adoro a mi marido?... ¿Porque soy feliz?...

Lot. (A su prima.) ¡No finjas!... ¡Yo sé que vas al sacrificio!

Elena (Ríe.) ¡Ja, ja, ja!... ¡Por Dios, primo, no dices más que tonterías!

Lot. ¡Ah!... ¡No me lo niegues! Tú no puedes ser dichosa con un hombre que no es noble, que no es rico, que no tiene nada...

Elena ¡Calla!... ¡Papá se acerca!

Lot. (Al Gran Duque.) Sí, señor, me alegro de que se acerque usted... Porque usted, y nadie más que usted, es el responsable de esta catástrofe... (Muy nervioso.)

Nic. (Con extrañeza) ¿Yo?...

Carlos (A otro grupo.) ¡Encantado!

Lot. ¡Sí... usted!... Por haber entregado a su hija a un hombre que no es noble... (El Gran Duque, indignado, hace ademán de lanzarse sobre Lotario.)

Elena (Interponiéndose.) ¡Papá!...

Nic. (Conteniéndose a duras penas.) Bueno; (Pausa breve.) mira, o te callas o se acaba hoy mismo la rama colateral. (Le vuelve la espalda.)

Lot. (Suplicante, abriendo los brazos.) ¡Tío!... ¡Querido tío! (Carlos, al dar la vuelta, coge una mano de Lotario, y creyendo que se despide, se la estrecha con energía. Lotario lanza un grito.) ¡Ay!

Carlos (Animadísimo.) ¡Encantado!

Lot. Yo no, ¡caramba!... (Sacudiéndose los dedos.) ¡Qué fuerza tiene este zoquete!

(Habrá desfilado todo el mundo. Quedan los últimos Pancracio, Pendolín y Federica. Salen estos, y los pajes corren inmediatamente los cortinajes del foro, dejando limitado el salón al espacio comprendido entre el primer término y las columnas.)

ESCENA III

ELENA, NICOLÁS, CARLOS y LOTARIO

Nic. ¡Gracias a Dios!... Ya estamos en familia... (A Elena y Carlos.) Podeis abrazaros...

Carlos ¡Señor!...

Elena (Ofreciéndole la mejilla para que la bese.) Puesto que nos autorizan...

Carlos (Indeciso.) Sí, pero es que... La etiqueta... El respeto...

Nic. ¿Qué respeto ni qué calabazas?... ¡Ya os estais dando un beso!...

Lot. (Sin poderse contener.) ¡Azúcar!

Nic. ¿Eh?...

Lot. No, nada... (Aparte.) ¡Y que tenga yo que presenciar ciertas cosas!...

Carlos Obedezco. (Besa en la frente a Elena, que hace un gesto de sorpresa.) Y ahora, pido a ustedes permiso para retirarme.

Nic. ¿Ya?... Ah, sí, comprendo... La impaciencia... El amor... Aguarda un poco, hombre, aguarda un poco... (A Elena, misteriosamente.) Elena... ¿tu dama de honor, no te ha dicho nada?...

Elena (Con sencillez.) No, papá.

Nic. Es extraño... Ya la había encomendado que antes de la boda hablase contigo reservadamente... que te diese algunos consejos... que te hiciera ciertas advertencias...

Elena ¿Respecto a qué, papá?

Nic. Mujer, respecto a... (Titubeando.) Bueno, necesarios para... (Transición.) Mira, retírate y dile que venga.

Elena ¡Ahora mismo! ¡Adiós, esposo mío!...

Carlos (Inclinándose.) ¡Princesa!

Elena (Sorprendida.) ¿Qué le pasa? (A Nicolás.) Papá, Carlos tiene algo...

Nic. ¿Algo?... No, hija... Son ilusiones tuyas. (Mutis de Elena por la primera izquierda.)

ESCENA IV

NICOLÁS, CARLOS y LOTARIO

Lot. Creo que debe usted dar una lección a su yerno para que sepa conducirse en la Corte.

Nic. Sí... Ya lo sé... Pero no seas impaciente...

Carlos ¡Alteza!

Nic. Llámame papá... Es más cariñoso... (Carlos se inclina.) Además; tenemos que hablar detenidamente apropósito de... Vamos, de...

Lot. Apropósito de las maneras ordinarias que usted emplea hasta en los actos oficiales. ¡Así, clarito!

Nic. (A Lotario.) ¡Calla! (Aparte.) (¡Caray! Como sacude esta rama colateral.) (A Carlos, dulcificando el tono.) Querido yerno... Tu primo Lotario quiere decir que cuando un hombre llega como tú, a emparentar con una dinastía reinante, no tiene más remedio que adaptarse a la etiqeeta. (A Lotario.) ¿No es eso?

Lot. Eso es.

Nic. (Satisfecho.) Muy bien. Por lo tanto, el primo Lotario y yo te suplicamos que de ahora en adelante... (A Lotario.) ¿Eh?

Lot. Adelante.

Nic. Ya lo he dicho.

Lot. Si es que siga usted.

Nic. Ah, ya... Que de ahora en adelante procures observar nuestras costumbres, y que tanto en las ceremonias de Corte como en los demás actos oficiales, seas un poco más severo, más rígido, más .. ¿Cómo diría yo?... ¡Ah! ¡Sí! ¡ya lo tengo!... ¡Más procoto!...

Lot. (Rectificando.) Protoco.

Nic. Procopo.

Lot. No, no... Pro...

Nic. Pro...

Lot. Proto...

Nic. Protoco...

Lot. Toco. .

Nic. Colar.. ¡Ya está! Más protocolar. (Aparte, a Lotario.) ¡Y cállate, que me haces un lío!

Carlos (Sonríe y aplaude) ¡Magnífico!... ¡Admirable!...

Nic. (Sin darse cuenta le tiende la mano.) Encantado... ¡Digo, no!. .

Carlos Ruego a ustedes que me perdonen, pero no tengo costumbre y desconozco los usos de las cortes reinantes.

Lot. ¡Ya, ya lo sé! ..

Nic. No, no... Si no es eso...

Carlos Sí, señor, sí .. Pero en fin, todo puede arreglarse... Para lo sucesivo les prometo que no volveré a ninguna ceremonia y viviré retirado en mis habitaciones particulares.

Nic. ¡Canastos!

Carlos Sí. Y no trate usted de disuadirme porque mi resolución es irrevocable. (Saludando ceremoniosamente.) ¡Alteza!

Nic. (Queriendo detenerle.) Pero... oye... Escucha...

Carlos ¡Es irrevocable!... Hasta después. (Mutis primera derecha.)

ESCENA V

NICOLÁS, LOTARIO, luego FEDERICA

Nic. (Después de una pausa.) ¡Inaudito!... ¡Asombroso!

Lot. (Triunfante.) ¡Ese es el hombre que ha venido a despojarme de mis derechos!...

Nic. ¡Lotario!... ¡Te prohibo que hables mal de mi yerno!

Lot. Me es igual. Hablaré. (Muy nervioso.)

Nic. ¿Cómo se entiende?...

Lot. Y diré a todas horas y por todas partes que usted ha hecho desgraciada a su hija.

Nic. ¿Yo?...

Lot. (Con gran energía.) ¡Usted!

Nic. (Amenazador) ¡Lotario!

Lot. (Paseándose muy agitado.) ¡Narices!...

Nic. ¡Mira que te amonesto!

Lot. (Sin dejar sus paseos y encogiéndose de hombros.) ¡Muy bien!

Nic. ¡Mira que te castigo!

Lot. (Que continúa paseándose.) ¡Mejor!

Nic. Mira... que te suprimo de la lista civil.

Lot. (Deteniéndose de pronto consternado. Aparte.) ¡Caray! (Despues de breve pausa. Transición.) ¿Y sería usted capaz, querido tío?

Nic. (Deteniéndose de pronto.) Pues... ¿qué te habías creído tú, zanguango?

Lot. ¡Dispénseme usted... enmudezco!

Nic. Es lo mejor que puedes hacer...

Lot. Pero aunque no lo diga, siempre pensaré que ese hombre es un botarate.

Nic. ¡Que te la suprimo! (Entra Federica segunda izquierda.)

Lot. No, si no lo digo... Lo pienso nada más. (Vase con cómica dignidad.)

ESCENA VI

FEDERICA y NICOLÁS

Nic. Pues señor... Decididamente me está dando demasiado que hacer la rama colateral.

Fed. Señor...

Nic. ¡Ah! ¿Es usted, Federica?... ¡Adelante, adelante!... Tenemos que hablar.

Fed. (Avanza y se inclina con respeto.) ¡Alteza!...

Nic. Vamos a ver... Yo le encargué a usted que fuera preparando a la Princesa para el matrimonio... dándola los consejos de costumbre y haciéndola las advertencias de rigor para que ciertas cosas no la pillen completamente desprevenida... La Princeea es una criatura inocente que lo ignora todo, y, por lo tanto, es necesario prepararla; ¿no opina usted lo mismo?

Fed. Lo mismo, señor... pero es que yo quería que fuese otra persona la encargada de hacerlo.

Nic. Nadie hay más apropósito que usted... Es usted su amiga, su dama de honor... Además, usted está bien documentada... Es usted viuda...

Fed. (Ruborosa.) Señor, justamente por eso, la misión es para mí más dolorosa.

Nic. ¿Dolcrosa?

Fed. Y cruel... Volverán para mí los recuerdos de tiempos más felices. ¡Y no sé si podré resistir la prueba!... Considere vuestra Alteza que tuve la desgracia de quedar viuda muy joven.

Nic. ¡Pobre Federica!... ¡Qué días habrá usted pasado! ¿eh? También yo me quedé viudo en plena juventud... Hace tres años. Pero me he ido consolando entre las damas de la Corte, donde hay varias señoras con unas... y unas... (Indicando con la acción diferentes redondeces. Transición.) ¡Bueno, adelante!...

Fed. Nada más, señor... Quiero decir que en esta situación, hablarle yo a la Princesa de todas esas cosas que forman el encanto de la noche de bodas, es para mí una prueba terrible. ¡Va a costarme una enfermedad!

Nic. No importa. (Solemnemente.) ¡Se trata de mi dinastía, Federica!

Fed. Ya sé que no debo eludir el sacrificio... Por eso suplicaba...

Nic. Muy bien.

Fed. Tendré que prepararla con cuidado... referirla hasta los pequeños detalles...

Nic. Según.

Fed. ¿Cómo?

Nic. Según a lo que usted llame pequeños detalles.

Fed. (Apurada.) ¡Ah! ¡Señor!... ¡Eso es superior a mis fuerzas! Yo ruego a vuestra Alteza que encargue a otra persona de este asunto.

Nic. ¡A otra! .. Pero, ¿a quién? Porque no pretenderá usted que se lo encargue al Ministro de la Guerra... ¡Digo, se me figura!...

Fed. (Inclinándose reverente.) ¡Señor!

Nic. Nada, nada.., Usted coge a la Princesa por su cuenta, la hace las advertencias de rigor, la pone en autos... y listos... Lo demás ya es cuestión del tiempo... y de mi yerno... ¿No le parece a usted?

Fed. (Suspirando y resignándose.) ¡Ay!... ¡Bien está, señor!

Nic. Pues no hay más que hablar... Aquí veo que llega la Princesa... Las dejo a ustedes solas, ¿eh? Abur y gracias, Federica. (Medio mutis

deteniéndose un momento antes de salir para contemplar a Federica.) Hombre, qué lástima que esta viuda no esté un poquito más... (El mismo juego de antes al indicar las redondeces.) y más... (Transición.) En fin, gracias que hay otras. (Mutis foro derecha.)

ESCENA VII

FEDERICA, en seguida ELENA, primera izquierda

Fed. ¡Recordar mis tiempos de casada!...
Elena ¿Has visto a mi marido?...
Fed. No, no estaba aquí.
Elena ¡Creí que le encontraría!...
Fed. El Gran Duque me ha dejado un encargo para la señora...
Elena ¡Un encargo!... ¿Y es importante?...
Fed. No es flojo... Quiere que sea yo quien prepare a su Alteza en los solemnes momentos que se aproximan... ¡Como su Alteza no sabe lo que es una noche de bodas!...
Elena (Riendo.) ¿Que no lo sé?... Sí, amiga mía. Ya lo creo que lo sé!
Fed. (Sorprendidísima.) ¡Cómo!...
Elena Pues, ¿qué te figurabas?...

Musica

Elena
Es nuestro natural curioso
el que nos hace averiguar
ese secreto misterioso
que nos quieren ocultar.
A media voz, como un lamento,
nos lo decimos sin querer
y en cuanto al fin llega el momento
no nos puede sorprender.

Fed.
Eso mismo yo creía
mas luego vi que no,
y en la noche de aquel día
todo me sorprendió

Elena Lo prudente es no temblar.
Fed. De igual modo pienso yo.
Elena No asustarse ni llorar.
Fed. Lo que es eso, sí que no.

Elena Momento delicioso
triunfal para el esposo
que satisfecho logra ver
que se le rinde su mujer.
Temblando de amor
como tiembla una flor
que el viento sacude al pasar
en la alcoba sin luz
la esposa feliz
se deja inocente arrullar.

Las dos Con loca embriaguez
una vez y otra vez
la suele el marido besar...
Y por fin, ¡oh emoción!
se ilumina el balcón...
es el alba que viene a estorbar.

(Al terminar el número hacen mutis.)

ESCENA VIII

PENDOLÍN y MARCELO, por el foro. En seguida CARLOS, primera derecha

Hablado

Pen. Espere usted aquí. Ha dicho que viene en seguida... Ahí está...

Marc. Bien, bien. Muchas gracias... (Vase Pancracio.)

Carlos ¡Ah, Marcelo! ¡Por fin!...

Marc. Por fin podemos hablar a solas.

Carlos Ya era hora... ¡Oh! Estas etiquetas me desesperan.. siéntate.

Marc. Bueno, bueno... Ante todo, mi enhorabuena... Lo que te pasa a ti, no sucede más que en los cuentos de hadas...

Carlos ¿Tú crees?...

Marc. Ahí es nada... Casarse con la hija única de un Gran Duque reinante, un simple oficial de la Guardia de Viena... ¡Es la fortuna!

Carlos Sí, ¿eh? Pues mira, daría cualquier cosa por estar soltero.

Marc. ¡Estás loco!

Carlos Marcelo... yo no soy feliz... me he casado a la fuerza. Mejor dicho, me han casado...

Marc. No te entiendo...

Carlos Verás... Hace escasamente un mes, hubo baile en la embajada de Francia en Viena...

Marc. Lo recuerdo...

Carlos Estaba animadísimo... Toda la aristocracia vienesa llenó los salones... Bailamos, cenamos y bebimos... Yo, sobre todo, tenía un calor sofocante y abusé ligeramente del champagne...

Marc. No lo jures, te creo.

Carlos Aquél maldito champagne tuvo la culpa de la catástrofe...

Marc. ¿De la catástrofe?...

Carlos Sí... A la una de la madrugada se me ocurrió bajar al jardín que estaba iluminado... Varias parejas amorosas paseaban perdidas por los senderos... A lo lejos sonaban los acordes lánguidos y perezosos de un vals vienés... El ambiente estaba embalsamado, la cabeza me daba vueltas...

Marc. ¡El champagne!

Carlos De pronto, en medio de un bosquecillo veo una figura ideal.. Una mujer vestida de blanco... Estaba vuelta de espaldas y solo pude admirar el descote de marfil, el cuello escultural, los rizillos de la nuca, que el aire acariciaba...

Marc. ¡La bella durmiente del bosque...!

Carlos Yo no sé lo que pasó por mí... Acariciado por los perfumes del jardín, enloquecido por el champagne, me acerqué despacito y cubrí de besos aquel cuello ideal, aquella espalda provocativa...

Marc. Muy bien hecho.

Carlos Ella da un grito... Se vuelve... Yo no la conocía, pero continué llenándola de besos...

Marc. Ya no se podía retroceder... ¡Lo dispone la ordenanza!

Carlos Pero ella siguió gritando, y a los pocos instantes, acudieron el Embajador, la Embajadora, varios invitados y unos señores muy serios y muy graves...

Marc. Te despejarías en seguida...

Carlos En el acto... Los Embajadores indignadísimos, me encerraron en una habitación donde me tuvieron por espacio de dos horas largas... Pasado este tiempo, vinieron a buscar-

me acompañados de un señor anciano, y entonces, con mucha solemnidad, el Embajador se inclinó y me dijo:—Señor... la princesa Elena se digna aceptar a usted por esposo.

Marc. ¿Era la Princesa?

Carlos La misma... Parece ser que días antes yo la había visto en varios teatros y en alguna fiesta de Corte y la miré distraídamente... Ella se fijó en mí, y sin duda, atribuyó aquél arranque de los besos a la pasión que me había inspirado... Suplicó a su padre que me aceptase por esposo, el padre consintió y ahí tienes tú cómo en menos tiempo que se emplea en contarlo, me ví dueño de la blanca mano de la princesa Elena, hija única del Gran Duque Nicolás XXXII.

Marc. Pues repito la enhórabuena... La Princesa es un encanto...

Carlos Es posible, pero no he podido acostumbrarme a la idea de ese matrimonio... La Princesa es linda, pero no me gusta, no me inspira pasión, ni deseo, ni apetito.. Es una mujer fría, como este palacio, como estas gentes. Vamos, que estoy aburrido y más que aburrido, indignado...

Marc. Indignado, ¿contra quién?

Carlos Contra ella, contra mí, contra todos...

Marc. ¿Por qué te has casado entonces?

Carlos Porque era mi deber... Yo había ofendido en público a una dama y la debía esta reparación... Ahora no acaricio más que una idea...

Marc. ¿Cuál?

Carlos (En secreto.) Escapar de aquí cuánto antes...

Marc. Pero, ¿estás loco?

Carlos ¡Calla!... Aquí viene el colateral.

ESCENA IX

DICHOS y LOTARIO, por la derecha

Lot. ¡Ah! El usurpador.

Marc. ¿Quién es este tipo?

Carlos Un primo de la Princesa.

Lot. Me alegro encontrar a usted a solas.

Carlos ¿Tiene usted que decirme algo?

Lot. Sí, señor... Usted sabe que yo soy el representante único de la segunda rama de la dinastía de Pomerania.

Carlos Perfectamente.

Lot. Usted ha venido a despojarme de mis derechos a la sucesión.

Carlos ¡Cómo ha de ser!

Lot. Ah, pero no cante usted victoria todavía. Falta llenar un pequeño requisito ..

Marc. (Claro que falta.)

Lot. Usted desconoce la Ley Pragmática.

Carlos Prag... ¿qué?

Lot. Pragmática. No basta casarse con una Princesa de nuestra dinastía para tener derecho a reinar... Es preciso que el cielo bendiga la unión y que en el plazo de dos años improrrogables nazca un vástago.

Carlos ¡Hola!...

Lot. Sí, señor. Y si a los dos años no hay vástago, el Parlamento decreta el divorcio.

Carlos ¿Qué me cuenta usted?

Lot. Parece que no le hace a usted gracia la noticia...

Carlos Al contrario: muchísima...

Lot. Pues eso es lo que tenía que decir a usted. Dos años de plazo...

Carlos Poco es...

Lot. Un vástago o el divorcio...

Carlos Gracias por el aviso...

Lot. No me lo agradezca usted... Es la ley Pragmática. (Iniciando el mutis y aparte.) ¡Dios mío! ¿Serán capaces de vastaguear?... (Vase foro derecha.)

Marc. ¡Es idiota!

Carlos Mira... te diré... a mí no me lo parece.

Marc. (Asombrado.) ¿No?

ESCENA X

CARLOS y MARCELO

Carlos No, porque ha venido a darme la solución...

Marc. No te entiendo...

Carlos Pues está bien claro... Tú has oído que basta

el hecho de no tener hijos para que se anule el matrimonio ..

Marc. Eso ha dicho.

Carlos Bueno, pues no tendré hijos.

Marc. ¿Cómo?

Carlos Lo que oyes...

Marc. Pero, ¿qué van a hacer?

Carlos Me declaro en huelga.

Marc. ¡La huelga de los brazos cruzados!

Carlos De los brazos y de todo... Te digo que no tendré hijos... Me he casado, pero no penetraré jamás en las habitaciones de mi mujer...

Marc. ¡Tú no harás eso!

Carlos ¿Que no lo haré?... Empezaré por pasar fuera de palacio esta noche... la noche de bodas...

Marc. Carlos... Tú no discurres bien ..

Carlos No trates de disuadirme porque es inútil .. Dime, tú que conoces la población: ¿hay algún lugar de recreo?...

Marc. Pero Carlos...

Carlos Contéstame...

Marc. Hombre... nosotros teníamos preparada una fiesta para esta misma noche a fin de solemnizar tu buena fortuna.

Carlos ¿Una fiesta? ¿Dónde?

Marc. Aquí, (Abren un ventanal, donde se asoman.) al lado de palacio, hay un jardín de recreos, donde hemos encontrado una orquesta de señoritas vienesas lindísimas.

Carlos ¿Vienesas?

Marc. Chico, pero deliciosas...

Carlos Yo iré con vosotros...

Marc. Eso es imposible.

Carlos Te digo que iré... luego, cuando todos se hayan retirado en palacio, ven a buscarme.

Marc. Pero...

Carlos Ni una palabra... ¡Mi suegro! Déjanos solos y vuelve luego por mí...

Marc. Como quieras... Hasta luego... (Vase Marcelo.)

ESCENA XI

CARLOS, en seguida NICOLAS, segunda derecha

Nic. Pero, querido yerno, que estás perdiendo mucho tiempo con tus amigotes.

Carlos ¡Alteza!

Nic. Mira, no me llames alteza... Llámame papá...

Carlos Pues bien, papá... Estábamos hablando de estrategia.

Nic. ¿Y qué tiene que ver la estrategia con el día de la boda? En un día como hoy no se desea más que estar a solas con su mujer...

Carlos Sí... es verdad... Cuando tiene uno algo que decir a su mujer...

Nic. ¿Eh? ¿Y tú no tienes nada que decirla?...

Carlos (Con desaliento cómico.) ¡Nada!

Nic. Bueno, eso será una broma...

Carlos Digo la verdad... Ya ha terminado la ceremonia, ya estamos casados... Mis relaciones con la Princesa han concluído.

Nic. ¿Que han concluído?... Pero... ¿qué quiere decir eso?

Carlos Que yo no soy lo que parezco.

Nic. ¡Cómo! ¿Tú no eres un hombre fuerte, sano, robusto?

Carlos Sí, señor, sí...

Nic. Un oficial en activo...

Carlos Para combatir en los campos de batalla... en activo, sí, señor... Para las lides amorosas...

Nic. (Con ansiedad.) ¿Qué?

Carlos Figúreselo usted... Debe usted ahorrarme la vergüenza de confesarlo.

Nic. Caballero... Debía usted haber dicho que pertenecía a clases pasivas...

Carlos ¡Alteza!

Nic. Un hombre que se pone a besar a las damas en público.

Carlos Es que quería probar...

Nic. ¿Probar qué?

Carlos A ver si eso despertaba mis sentidos.

Nic. Esas pruebas se hacen con un gato, señor mío... ¡Qué barbaridad!
Carlos Crea usted que estoy desesperado...
Nic. Pero entonces... ¿por qué se ha casado usted?
Carlos Papá...
Nic. No me llame usted papá... Llámeme usted alteza...
Carlos Alteza... Todos tenían tanto interés en que me casara...
Nic. Porque ignorábamos que usted no... ¡Dios mío, Dios mío! ¡Qué situación!
Carlos ¡Ah! Pero no tema usted... Yo seré para Elena un hermano...
Nic. Mi hija no necesita hermanos, caballero. Aquí lo que hace falta es un marido.
Carlos Yo me casé porque debía una reparación...
Nic. Y sigue usted debiéndola... Y lo malo es que no la pagará nunca...
Carlos Señor, yo...

ESCENA XII

DICHOS y FEDERICA

Nic. Ah, usted... Venga usted... Es menester preparar a Elena inmediatamente...
Fed. (Agitadísima.) Ya lo he hecho, señor... (Baja los ojos ruborosa.)
Nic. ¡Pues la ha hecho usted buena!
Fed. (Estupefacta.) He cumplido las órdenes recibidas...
Nic. Pero no era menester darse tanta prisa... Podía usted suponer que yo cambiaría de idea.
Fed. ¿Que cambiaría? Pero... ¿qué es lo que sucede?
Nic. ¿No sabe usted lo que sucede? (A Carlos.) Explíqueselo usted.
Carlos Yo... ¡un cuerno!
Nic. Es verdad... Está usted avergonzado... Sepa usted, señora, que este caballero... (Se inclina y la habla al oído.)
Fed. ¡Jesús! (Horrorizada.) ¡Pero si no es posible! (Le contempla curiosa como a un bicho raro.)

Nic. ¿No lo parece, verdad?
Fed. ¡Es terrible!
Nic. ¡Terrible!
Carlos ¡Terrible!

Música

Fed. / Nic. / Carlos
Es doloroso
y aterrador...
¡Pobre Princesa!
¡Qué gran dolor!
Carlos Es lamentable...
Nic. ¡Claro se ve!
Fed. Pero la culpa
la tiene usté...
Nic. Yo que estaba tan contento,
confiando en que por fin
en mi trono sentaría
un gran duque chiquitín.
Este tronco va a perecer;
¡ya no habrá familia real
Los tres ¡Pobre tronco! ¡Pobre tronco!
¡Pobre tronco gran ducal!
Carlos Yo pido sumiso perdón;
por Dios, no me hagáis padecer,
hay cosas que son como son;
señores, qué le hemos de hacer...
Si un Príncipe aquí hay que inventar,
porque es la ilusión del país,
usted no se debe apurar,
yo puedo encargarle a París.
Fed. ¡Es doloroso
y aterrador!
Carlos ¡Lo reconozco,
tienen razón!
Los tres Pobre Princesa,
no hay que pensar;
cuando lo sepa
¿qué va a pasar...?
Fed. ¡Pobre Elena!
Nic. ¡Pobrecita!
Carlos Yo la falta reparé;
como ustedes me exigieron
que lo hiciera, me casé...
Nic. Pero yo con usted conté
para darme un tronco real...

Los tres ¡Pobre tronco! ¡Pobre tronco!
¡Pobre tronco gran ducal!
Fed. Quién sabe si usted exageró...
Carlos He dicho la pura verdad...
Fed. Si yo no lo puedo creer..
Carlos A mí me sucede algo igual.
Fed. Sería preciso saber
si existe un remedio quizás...
Carlos Y yo la aseguro que no,
señora, no insista usté más.
Nic. Yo que estaba tan contento
al mirar su robustez...
Carlos Crea usted que bien lo siento,
ya lo debe suponer...
Los tres Este tronco se va a extinguir,
ya no habrá familia real!
Fed. ¡Pobre tronco!
Carlos ¡Pobre tronco!
Los tres ¡Pobre tronco gran ducal!
Carlos Cumplido mi triste deber
aquí dejo a ustedes los dos,
yo tengo esta noche que hacer..
¡Adiós! ¡Adiós!
(Vase.)
Nic. En la noche de la boda,
¡quién lo había de esperar!
Fed. Si me pasa a mí en la mía.
no lo quiero ni pensar...
Los dos Este tronco se va a extinguir,
ya no habrá familia real,
ya no habrá familia real;
familia real.

(Al final del número de música Carlos hace mutis. Nicolás y Federica caen sentados. Pausa.)

ESCENA XIII

FEDERICA y NICOLAS

Hablado

Nic. Es incomprensible... Un hombre que besó a la Princesa delante de trescientas personas...
Fed. Puede qúe necesite público.

Nic. Pero cualquiera mete trescientos invitados en la alcoba de la Princesa...

Fed. Es verdad...

Nic. Además, no cabrían.

Fed. ¿Qué hacer?

Nic. (Levantándose.) Vaya usted inmediatamente... Vea a la Princesa en seguida y prepárela usted...

Fed. ¿Más todavía?

Nic. Quiero decir que la desengañe usted... Pero con cuidado... Invente usted algo... Pronto.

Fed. ¡Obedezco!

Nic. Sí, sí. Vaya usted... (Vase Federica.) ¡Cómo evitar el escándalo?... ¿Qué va a decir la prensa cuando se entere?... ¿Qué dirán las potencias extranjeras?... ¡Las potencias!... ¡Eso es lo peor!

ESCENA XIV

NICOLÁS, en seguida LOTARIO

Lot. (Entra contentísimo.) ¡Tío, tío!

Nic. Adiós... Este faltaba... (Hace un movimiento para marcharse.)

Lot. (Deteniéndole.) Pero, ¿es verdad?... ¿No es una broma?

Nic. ¿Qué?

Lot. Que el usurpador... vamos... Que no puede cumplir con la ley pragmática...

Nic. Ni con la ley pragmática ni con nada...

Lot. Sí... Me lo acaba de decir él mismo.

Nic. (Asombrado.) ¡El, él! Pero, ¿qué te ha dicho?

Lot. Que... (Se acerca al oído y le habla.)

Nic. ¡Es el colmo!... Y además lo va contando a todo el mundo.

Lot. No hay nada perdido, tío... que se divorcien. Me caso yo con Elena y... ¡antes de un año!...

Nic. Sí. Antes de un año... un mico!

Lot. ¡Tío! (Mutis foro izquierda.)

ESCENA XVI

CARLOS y MARCELO

Queda la escena sola. Después de una pausa comienza a oirse a lo lejos un violín, entonando un vals. Por la puerta, ventana del jardín, aparecen Carlos y Marcelo

Música

(Hablado sobre la música.)

Carlos ¿No oyes?

Marc. Sí... son ellas .. las vienesas... Ahora comienza la fiesta en el Parque.

Carlos ¡Las vienesas!... ¡Qué recuerdos me traen!

Marc. Son lindísimas, y tan alegres, tan complacientes...

Carlos Escucha... ¿no oyes? Es un vals...

(Cantado.)

Escucha la suave cadencia
y el ritmo adorable del vals,
sus ecos vibrantes me inundan de placer,
su encanto me invita a soñar.
¡Oh, armonioso son de tus notas
que alientos a mi alma le das,
recuerdo contigo a mi patria
que nunca podré ya olvidar!
En brazos de amantes mujeres
cuán dulces las horas pasé,
y ansioso de amor y placeres
el eco de un vals escuché...
Ven, ven, me dice,
ven, por favor,
yo soy la vida
soy el amor.
No me abandones,
ven junto a mí...
¡Tú me perteneces!
Huye de aquí.

Marcelo

Cierra los ojos,
por caridad,
tú ya has perdido
la libertad.

Carlos

Cierro los ojos
para soñar,
que no he perdido
la libertad.

Marc. No oigas el eco
de esa canción.

Carlos Ella es la vida
y es la pasión.

Los dos Cierro } los ojos
Cierra }
por caridad,
para soñar,
tú ya has } perdido
que no he }
la libertad.

Hablado

Carlos Estoy resuelto... Voy con vosotros a esa fiesta.

Marc. No te lo podemos consentir, Carlos... Piensa que es la noche de tus bodas.

Carlos Puesto que mi mujer no ha de ser nunca mi mujer, yo me considero soltero y libre... Iré... Además, quiero recordar tiempos mejores... Yo tuve amores con una muchacha de una orquesta vienesa... quiero saber de ella, informarme... ¿Vendrás conmigo?

Marc. ¡Puesto que te empeñas!...

Carlos Gracias... Ahora voy a despedirme de la princesa. Luego nos reuniremos aquí ..

Marc. Perfectamente. Aquí esta la princesa.

Carlos Espérame en el Parque...

Marc. Hasta luego... (Vase Marcelo por la izquierda.)

Carlos La princesa... Este va a ser el momento más peligroso...

ESCENA XVII

ELENA y CARLOS

Música

Elena ¡Por fin te hallé!
Contigo sola estoy
y en ti mi amor se puede refugiar,
libre por fin de necios cortesanos
que aun sin querer nos vienen a estorbar.

Carlos No es ocasión...
Su Alteza está cansada...

Tiempo hay de hablar...
Adiós... Hasta mañana...

Elena No entiendo bien... qué extraña decisión.

Carlos Si la ofendí, yo imploro su perdón.
A unirnos vino la casualidad...
culpable fué mi loca impetuosidad,
y por honor, cumpliendo una promesa
esposo soy de una gentil princesa.

Elena Y hambrienta de amor
dulce dueño y señor
tu esposa esperándote está.
Y en santo fervor
sus labios en flor
te brindan la felicidad.

Carlos Con pena y dolor
yo renuncio a ese honor.

Elena ¿Qué dices, mi dueño y señor?

Carlos Renuncio con dolor.

Elena Yo no sé qué pensar,
ni qué puede ver él
para ese desvío cruel.

Carlos Yo no soy el soñado,
el marido alquilado,
callado y fiel.

Elena ¡Qué crueldad!
¡Por Dios, no hables así!
¿Qué te hice yo
para dudar de mí?

Carlos Si no es dudar,
marcharme es lo que quiero.
Aquí ya sé
que soy un prisionero,
y que esto es
la cárcel de mi amor...

Elena Y dime, tú,
dónde estarás mejor.

Carlos Ni sé mentir,
ni sé disimular.
A qué fingir
si no quiero engañar.
Casado estoy,
adiós mi bella esposa.
Resignación
y a descansar.

Elena ¿Por qué te vas?
saber quiero por qué.

Carlos Es tarde ya,
mañana volveré.

Elena Su crueldad
me llena de dolor.

Carlos Ya volveré,
¡lo juro por mi honor!

Elena Mi dulce bien,
escucha por favor!

Carlos He de partir.

Elena Se aleja del amor.

Carlos La dejo con dolor.

Elena ¡Adiós!

Carlos ¡Adiós!

Elena ¡Adiós!

ESCENA FINAL

(Elena tristemente entra en sus habitaciones; Carlos se retira a las suyas. La escena queda en una semioscuridad. Por entre los cortinajes de cada una de las tres arcadas asoman las cabezas de Federica, Lotario y Nicolás; avanzan de puntillas hasta el primer término, mientras Lotario queda entre cortinas con la cabeza fuera haciendo gestos de cómica desesperación. Nicolás y Federica ponen el oído respectivamente en las cerraduras de las puertas de Elena y Carlos, hacen un gesto de dolor y vuelven al centro de la escena. Lotario en este momento sale de su escondite y avanza hasta colocarse entre ellos; los tres se miran y cantan. Dan media vuelta sobre los talones y al compás de una marcha fúnebre desaparecen cada uno por un hueco de los cortinajes. Inmediatamente se presenta Marcelo en el foro derecha, practicable, acércase a la puerta de la habitación de Carlos, y éste abre.)

Carlos ¡Ah! ¿eres tú? ¡Te esperaba!

Marc. Aun es tiempo, Carlos... no hagas esta locura ..

Carlos ¡Silencio!... ¡Vamos!

Marc. Como quieras. .

(Cogidos del brazo, alegremente, desaparecen por el foro derecha del practicable. Lotario asoma de repente la cabeza por las cortinas del centro. Corre a la puerta del jardín, hace un gesto de amenaza y vuelve en seguida al foro, llamando a las gentes de Palacio. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Jardín iluminado artísticamente. En el centro el Kiosko de la música al que se sube por una escalinata de seis o siete peldaños largos, de manera que el Kiosko aparezca a un metro de altura sobre la escena. A derecha e izquierda en los primeros términos, gabinetes reservados con sus puertas. Colóquense de manera que pueda verse parte del interior con sus mesitas, sus sillas, lámparas portátiles con pantallas de colores sobre las mesas y las cubetas para refrescar el champagne. Entradas a derecha e izquierda en los términos siguientes. Entre los árboles se verán guirnaldas de luces de colores

Al levantarse el telón las señoritas vienesas están tocando en la orquesta y el público pasea por los jardines en todas direcciones.

ESCENA PRIMERA

LINA, MIMÍ, FIFÍ, LILÍ, TOTÓ, MARGOT, CLO-CLÓ, NANÁ y LULÚ

Música

Alegran el jardín
los ecos del amor,
y va más de un galán
de flor en flor.
Y el amanecer
con su claridad,
a muchos sin querer
les sorprenderá.

(Silban.)

Tirano suele ser
el amanecer.

(Acaba el número de música, el público aplaude. Las señoritas de la orquesta saltan a la escena por las escaleras colocadas a ambos lados del escenario.)

Hablado

Lina Totó, pon el cartel.

Fifí En seguida.

(Fifí coloca un cartel en el Kiosko, que dice: DESCANSO.)

Clo-cló (Es el bombo.) ¡Uf!... ¡qué hambre tengo!

Lilí ¿Otra vez?

Mimí Pero... ¿tú eres insaciable, querida Clo-cló?

Clo-cló ¡Nada de insaciable!... Lo que hay es que aquí los hombres no convidan a nada... ¡A quien se le diga que son las doce de la noche y estoy todavía con media langosta, un rosbiff y dos bocadillos que me ha dado el negro del tiro al blanco...

Lulú ¿Y te parece poco?

Clo-cló ¡Poquísimo!... ¡Acordaos de París!... Aquello era gastarse los hombres el dinero en convidar. No solamente cenaba una tres o cuatro veces, sino que además se llevaba lo que quería. Era rara la noche que no me iba yo a casa con un pollo!

Todas ¡Ja, ja, ja!

Margot ¡Pues hija, aquí como no te lleves expresiones...

Lina También los hay que se gastan el dinero... Ya veis, yo esta noche estoy invitada.

Todas (Con asombro.) ¡Invitada!

Clo-cló Invitada... ¿a qué?, concretemos.

Lina ¡A cenar!

Todas (Con cier a envidia.) ¡A cenar!

Totó ¿Y quién es ese millonario?

Lina ¡Ya veis!... Un oficial.

Naná ¿De aquí?...

Lina No. Un teniente vienés... Uno de los que han venido a la boda de la princesa. Vino a primera hora; me lo presentó un amigo, se alegró muchísimo al encontrar aquí una compatriota. .

Totó Y ¡claro! Como hablais la misma lengua, os entendísteis en seguida.

Lina ¡Bah! ¡Lo mismo hubiéramos hecho en otro idioma!

Naná Siempre que viene un parroquiano de los que convidan se fija en Lina.

Lulú ¡Como es la Directora!

Lina Pues, ya sabeis que conmigo pierden el tiempo... Me convidan, acepto, como, bebo y después...

Clo-cló Después.. a tocar...

Lina Pero a tocar yo sola... Es decir, con vosotras.

Lilí Y el caso es que no consiguen nada y se van tan contentos.

Clo-cló Al revés que conmigo. Cuanto más les concedo, se van más disgustados. (Ríen.)

Totó (A Lina.) ¿Qué secreto es el tuyo?

Margot ¿Por qué no nos lo dices?

Lina No se trata de ningún secreto... Lo que hay es que yo estuve enamoradísima de un hombre... Era un oficial vienés... Me abandonó y ya no puedo querer a nadie.

Margot ¡Bah! Eso decimos siempre...

Lina Ahora me burlo de todos, me divierto con todos, y no me dejo coger por ninguno... Quiero ser libre... ¡Libre!...

Música

Mi capricho quiero hacer
y mi voluntad,
y por ello he de tener
mucha libertad.

Todas Mucha libertad.

Lina Si hoy domina la mujer
nadie extrañará,
que yo luche hasta vencer
por la libertad.

Todas Por la libertad.

Lina Es nuestra soñada
redención,
y os pienso hacer...

Todas La revolución.

Lina Pues los hombres deben
comprender,
que es la libertad...

Todas — Para la mujer.
Lina — Los hombres nos cortejan,
nos burlan y nos dejan,
y algunos aun se quejan
de falsos que son.
Todas — Por eso hay que esperarlos,
burlarlos y engañarlos.
Lina, Todas — Y luego abandonarlos
con toda intención.
Lina — En Viena, un joven militar,
tenaz me perseguía,
con el ansia de triunfar
su fortuna me ofrecía.
Mi corazón un salto dió
fuí por fin su compañera,
y el muy bribón me abandonó
sin vacilar siquiera.
Todas — En Viena, un joven militar,
tenaz la perseguía,
y con el ansia de triunfar
su fortuna la ofrecía.
Su corazón un salto dió,
fué por fin su compañera,
y el muy bribón la abandonó
sin vacilar siquiera.
Lina — Mi capricho quiero hacer,
etc., etc.
Todas — Por eso hay que esperarlos,
etc., etc.

(Termina el número haciendo mutis todas menos Lina que queda en escena y se dispone a arreglar los papeles de música en el Kiosko.)

ESCENA II

LINA

Hablado

Pobrecillas... La verdad es que en este gran ducado, poco negocio vamos a hacer todas. No debe haber un céntimo. El monarca está tronado y los súbditos, como el monarca. En fin, prepararé los números para la segunda parte. (Sube al Kiosko.)

ESCENA III

DICHA, CARLOS, MARCELO, FELIPE y ARTURO

Marc. Aún estás a tiempo, Carlos, vuelve a Palacio. .

Carlos No os molesteis... He dicho que pasaré la noche con vosotros... ¿Dónde están esas muchachas?

Marc. No sé... por ahí... Ahora es el descanso por lo visto...

Fel. ¡Ah! Mirad... Ahí está la directora... En el kiosko.

Marc. ¡Calla!... Pues es cierto.

Carlos Parece bonita mujer...

Marc. Ya la verás. Es una tentación...

Carlos Esperadme aquí y no os presenteis hasta que yo os llame... Voy a saludarla... (Quedan en primer término formando un grupo Carlos y los dos oficiales; Marcelo se dirige a la escalinata del kiosko.) ¡Buenas noches!

Lina ¡Ah! Mi teniente... Ya le estaba echando a usted mala fama...

Marc. He tardado un poco, es verdad...

Lina Le esperaba a usted.

Marc. ¿Con impaciencia?

Lina No Con apetito... ¡Como me invitó usted a cenar y eso aquí es tan raro!

Marc. Un oficial vienés no falta a su palabra...

Lina Según...

Marc. ¿Qué dice usted?

Lina Que yo conocí a uno que no era así...

Marc. ¿Y se acabó eso?

Lina ¡Del todo!

Marc. ¿Cómo acabó?

Lina Como suelen ustedes acabar estas cosas... Una buena mañana se despidió de mí diciéndome:—Hasta luego, monina... Espérame preparada... Te llevaré al cine.—Y no fué mala película la que me dejó...

Marc. ¡Ah! Dejó... recuerdos... (Haciendo la indicación con la mano de si la dejó un niño pequeño.)

Lina ¡Cá! ¡Deudas! Papeletas del Monte y seis meses de casa... sin pagar... ¡Si le digo a us-

ted que hay cada teniente del ejército imperial!...

Carlos — Se prolonga la conversación...

Fel. — En efecto...

Carlos — Creo que debemos presentarnos ya.

Fel. — Es mejor que le llamemos...

Art. — Indudable. (Se acerca.) ¡Eh!... ¡Marcelo!... ¿Te has olvidado de nosotros?

Marc. — Es verdad... Oyendo a esta muchacha, no me acordaba... (A Lina.) Va usted a permitir que la presente a estos compañeros.

Lina — Con mucho gusto ..

Marc. — Acercaos... Mis amigos:..

Carlos — (Reconociéndola.) ¡Lina!...

Lina — (Retrocediendo.) ¡Carlos!...

Marc. — (Pausa.) Este no necesita presentación...

Carlos — (Acercándose a ella.) ¿Tú aquí?

Marc. — ¿Os conocíais?

Lina — Sí... Este amigo es el... El de los recuerdos...

Marc. — (Asombradísimo.) ¡Cómo!... ¿Tú el de las papeletas del Monte?

Fel. / Art. — (A un tiempo, con extrañeza.) ¿Eh?

Lina — Y el de los seis meses de casa...

Carlos — Perdóname, Lina, perdóname... Ya sabías mi situación...

Lina — ¿Y la mía? Vosotros, los hombres, sois muy graciosos... Cuando hay una dificultad ponéis tierra por medio... ¡y a vivir!

Carlos — No tenía dinero...

Lina — Ni falta que nos hacía... Por las mañanas nos desayunábamos con un beso... Y por las noches, si no teníamos cena, doblábamos la ración...

Marc. — ¡Pistonuda alimentación!

Fel. — Estaban a régimen.

Lina — ¡Pan del cielo! ¿Ustedes qué saben de esas cosas?

Carlos — Tienes razón, Lina... Fuí un cobarde.

Lina — No... Fuiste un hombre... Hiciste lo que hacéis todos...

Carlos — ¡Qué felices éramos!

Lina — Tanto, que a mí no me han quedado fuerzas para volverlo a ser.

Marc. — ¡Uy! Qué tierno se pone esto...

Fel. — Yo creo que aquí estorbamos...

Marc. Sin duda. (A Carlos.) Mira... Mientras vosotros terminais el dúo de los recuerdos, vamos a buscar a las muchachas... Ahí teneis el cenador que yo he reservado.

Lina No, no... Si no tenemos nada que decirnos...

Carlos Precisamente por eso... Porque se lo han dicho ustedes ya todo... deben tener mucho que hablar. Hasta luego.... Lo dicho; al cenador. (Vanse corriendo Marcelo, Felipe y Arturo.)

ESCENA IV

LINA y CARLOS

Lina, distraídamente, habrá cogido su violín

Lina ¿Nos dejan solos?

Carlos ¿Lo sientes?

Lina Me es igual. (Se sientan.)

Carlos Pues oye... ¡Quiero hacerte una pregunta!

Lina ¡Venga!

Carlos ¿Me sustituiste... en seguida?

Lina ¡A las cuarenta y ocho horas!

Carlos ¡Caramba!.. Sí que es rapidez... Ni siquiera me guardaste el novenario.

Lina ¿Para qué? No habías de volver... Ya ves que no me equivoqué...

Carlos Y... ¿quién fué mi afortunado sucesor?

Lina ¿Quieres saberlo?

Carlos Si no hay inconveniente...

Lina Pues... ¡éste! (Le enseña el violín.)

Carlos ¡Cómo!.. ¿El violín?

Lina Sí, hijo... quedé asqueada de los hombres y me agarré al violín... Y ya lo ves... Formé una orquesta, y tocando valses vieneses voy recorriendo el mundo y ganándome la vida.

Carlos ¡Oh!... ¡Eres un ángel!

Lina Y tú, ¿a qué has venido a este país?

Carlos (Desconcertado.) ¿Yo?... Pues.. he venido..

Lina Me lo figuro... Habrás venido para asistir a la boda de la princesa que se ha casado con un oficial compañero vuestro...

Carlos Eso es... Con un amigo... Lo has adivinado. El nuevo príncipe me quiere mucho... no nos separamos jamás.. Mientras él está

aquí, yo no puedo estar en otro lado... No puedo abandonarle.

Lina — Entonces te tendrás que quedar definitivamente, porque el príncipe me han dicho que adora a su mujer...

Carlos — ¿Sí?... ¿Dicen eso?...

Lina — ¡Figúrate! Todo el mundo conoce la historia de este matrimonio.. Una verdadera novela amorosa... Se quedaron solos en un baile; él se acercó a ella.. (Carlos se aproxima.) la cogió por la cintura (Carlos lo hace.) y de repente la empezó a besar... (Carlos intenta darla un beso.) ¿Eh? Pero, ¿qué haces? (Rechazándole.)

Carlos — Poner unas ilustraciones intercaladas en la historia. (Intenta abrazarla.)

Lina — ¡No, ilustraciones no!

Carlos — Lina... Tú no me quieres ya.

Lina — Sí... te quiero... pero de otra manera...

Carlos — ¿Cómo?

Lina — Vamos... que el tiempo de las papeletas y los besos de desayuno.. pasaron para no volver...

Lina — Lo que hay es que vosotros los hombres, si no nos veis sufrir, no estais contentos...

Música

Carlos —
¡Oh, bella ilusión de un día
que ahora enciendes mi deseo!
¡cuando verte no suponía,
otra vez junto a mí te veo!...
Disípénse tus rencores
y por Dios, ven hacia mí,
que quiero decirte amores
y mirarme quiero en ti
y hacerte sentir los rubores
de un amor que yo encendí.

Lina —
Todo se acabó
no te esfuerces más;
que eso si que no
lo lograrás.
Y ya debes tú
saber, saber
que el amor pasó
para no volver.

Si en tiempo fuí tu fiel amante
rendida de pasión
tú mis dichas amargaste,
tú mataste mi ilusión.

Carlos Alma mía,
luz que un día
alumbró mi felicidad.

Lina Quién diría,
quién creería
que tu amor no fué verdad,

Carlos Tu pasión puede renacer
¡el amor aun puede volver!

Lina ¡El amor no puede volver!

Carlos Recuerda, mi dulce dueño,
que en mi voluntad mandabas
y solía velar tu sueño
y en mis brazos despertabas.
Y fueron mis brazos lazos
que al atar tu corazón
le prendieron con abrazos
temblorosos de pasión,
y hoy vuelven a abrirse estos brazos
que ya ves que tuyos son.

Lina Todo un sueño fué
que ha pasado ya,
y que sabes que
no volverá.
El amor aquél
por fin murió,
no te acuerdes de él,
te lo ruego yo.
Con toda el alma te quería,
pues no llegué a pensar
que mi sueño al fin tendría
tan amargo despertar.

Carlos Alma mía,
mi alegría,
Ven a mí.
Lina, ¿no me escuchas?

Lina ¡No, por Dios! ¡Calla y vete ya!

Carlos ¡Lina!

Lina ¡Carlos!

Los dos Aun me quieres.
¡Aun alumbra mi felicidad!

(Al terminar hacen mutis al cenador primero derecha, cuya puerta se cierra tras ellos.)

ESCENA V

NICOLÁS y LOTARIO, que entran muy decididos por el patio de butacas

Hablado

Nic. (Deteniéndose al salir.) ¡Eh! ¡Tú!... ¡Tú!...

Lot. ¿Qué quiere usted, tío?... (Se detiene.)

Nic. ¿Qué he de querer?... Que refrenes un poco la marcha y te pares... Porque yo creí que venía con un sobrino, pero no con una motocicleta.

Lot. ¡Déjeme usted! ¡Es la indignación, que me empuja!...

Nic. Si está bien que te indignes, pero con cierto métodc... Fíjate en mí... Indignado y todo, he subido en el globo cautivo, me he deslizado por el tobogán, he montado seis veces en la montaña rusa...

Lot Y se ha caído usted las seis.

Nic. Verdad... pero... ¿y la manera de caer?... ¿Tú has observado bien cómo me he caído?...

Lot. De narices.

Nic. Pero sin prisas, lentamente, dando la cara y con toda la solemnidad que corresponde a un soberano... Y si es en el tiro al blanco, ya lo has visto también... Siete tiros, seis blancos.

Lot. Y un negro.

Nic. El que cargaba las pistolas. Pero él tuvo la culpa... Se atravesó cuando apuntaba al avestruz y le dí en un ojo... Total, diana.

Lot. (Muy inquieto y mirando en torno suyo.) ¡Y ese hombre, sin parecer por ninguna parte!

Nic. ¿Quién?... ¿mi yerno? Ya parecerá, no te apures.. Por de pronto, sabemos que está aquí...

Lot. Pero es preciso dar con él... ¡Ah! y en cuanto le echemos la vista encima, el divorcio... ¡Pero mañana mismo!

Nic. No. Eso sí que no... Hay que evitar el escándalo... Espera...

Lot. ¿Qué?

Nic. Una idea genial acaba de iluminar los más oscuros rincones de mi real cerebro.

Lot. Una idea...

Nic. Sí... quizá haya en este asunto circunstancias atenuantes...

Lot. Pero qué atenuantes ni qué zanahorias... Un sujeto que abandona a su mujer la noche de la boda ..

Nic. ¡Quién sabe las razones que habrá tenido!... Yo he oído decir que hay hombres a los cuales el matrimonio da tanto miedo que necesitan antes entrenarse. ¡Entrenarse!...

Lot. Pero tío... ¿Usted cree que el matrimonio es un concurso de natación?

Nic. Yo sé lo que me digo... El no hace estas cosas por divertirse. Me apuesto lo que quieras a que lo hace todo para poder cumplir con la ley Pragmática...

ESCENA VI

DICHOS y MARCELO

Marc. (Atravesando la escena.) ¡Ah! ¡El Gran Duque!... ¡Y los otros aquí!.. ¡Corro a avisarlos! (Apresuradamente se esconde, entrando en el cenador donde se hallan Lina y Carlos.)

ESCENA VII

NICOLÁS y LOTARIO. Luego MIMÍ, FIFÍ, LILÍ, MARGOT, TOTÓ. CLO-CLO, LULÚ y NANÁ

Nic. (Pensativo.) Nada, nada... es cosa decidida... Cuando encuentre a mi yerno, en vez de reprocharle su conducta, le daré las gracias, le animaré y si es preciso le ayudaré...

Lot. ¡Ayudarle!... Bueno... Si ha de hacer usted lo que dice, mejor será que nos vayamos...

Nic. ¡Ah! De ninguna manera... Tengo que cumplir con mis deberes de padre y de soberano... ¿qué es aquello?... ¿mujeres?...

Lot. ¡Sí, señor!. . Pero... ¿qué va usted a hacer con ellas?...

Nic. Eso no se pregunta... Elegir las más lindas, las más espirituales, para presentárselas a mi yerno y que le alegren, le animen y le reconforten...

Lot. ¿También que le reconforten?... Tío... ¡está usted poniendo colorada toda la rama colateral... (Entran riendo y bromeando Fifí, Lilí, Totó, Margot, Clo-cló, Lulú y Naná.) ¡Calla! Pues no están mal estas muchachas.

Nic. Pero no conozco esos uniformes.

Lot. Son las señoritas vienesas que componen la orquesta.

Nic. ¡Ah! ¡Estas son las que tocan!... ¿Tú crees que tocan?... (A Naná.) Perdón, señorita, ¿usted toca?

Naná Sí, señor, soy la encargada de la caja.

Nic. ¡Uy, la cajera!... (A Lotario.) ¿Has oído?... Es la encargada de la caja.

Lot. A mí me gusta más aquella otra.

Nic. Es muy delgada... Debe ser la flauta... (A Clo-cló.) Diga usted, señorita... y perdone la curiosidad... ¿qué es la caja?

Clo-cló La caja es el tambor.

Nic. ¡Ah!... el tambor. ¿Y usted qué toca?

Clo-cló Yo toco el bombo, los timbales y los platillos.

Nic. (Admirado.) ¡Caramba!... ¿y no se fatiga usted?

Clo-cló ¡Quiá!... Tengo mucha resistencia.

Nic. Sin embargo, tantos instrumentos a la vez... (Acercándose a ella y mirándola significativamente.) Son muchos instrumentos... caray .. los platillos... la caja... el bombo...

Clo-cló (Con ridícula coquetería.) ¡Caballero!... ¡No me mire usted así!...

Nic. Te subyugo, ¿verdad?

Clo-clo (Bajando los ojos.) ¡Ay... no lo sé!

Nic. ¡No lo sabe!... (Transición. Se aparta.) Bueno, es un bombo en toda regla.

Lot. (Que está bromeando con las otras muchachas.) Y usted, ¿qué toca, señorita?...

Naná ¿Yo?... El parche..

Lot. (Contoneándose y acercándose lentamente a Naná.) ¿El parche?... ¿Dice usted que el parche?

Naná Sí, señor, el parche. (En este momento Lotario la pellizca y Naná lanza un grito.) ¡Ay!

Nic. (Con acritud.) ¿Qué es eso, Lotario?

Lot.	Nada, tío... No he sido yo... Ha sido el parche.
Nic.	¡Silencio!... Te prohibo esas expansiones... prematuras. Además, observo con dolor que no sabes tratar a las damas.
Lot.	¡Tío!...
Nic.	¡Cállate!... A las damas se las piropea, se las galantea, se las pasea... pero no se las parchea...
Clo-cló	Y se las convida a tomar algo.
Todas	¡Sí, sí!
Nic.	(Sorprendido.) ¡Calla, pues es verdad!... Ahí tiene usted un detalle en el que no había yo caído... Ah, pero no quedará por mí... Tomarán ustedes cuanto quieran, un ponche... una limonada... un helado...
Todas	(Palmoteando con alegría.) ¡Eso, eso!...
Nic.	La cuestión es refrescar... (A Clo-cló.) Usted, señorita bombo, ¿qué refresco prefiere?
Clo-cló	¿Yo? Un bistek con patatas. (Algazara general.)
Todos	¡Ja, ja, ja!
Nic.	(Entusiasmado.) ¡Soberbio!... ¡Formidable!... ¡Toda la orquesta es para mí esta noche!.. (Gritando.) ¡A ver!... ¡Camareros!...
Lot.	(Acercándose.) ¡Tío!... ¡La rama colateral tiembla de indignación!
Nic.	Mira, o te callas, o te separo del tronco.

Música

Nic.	Para empezar la fiesta.
Todas	¿Qué quiere usted hacer?
Nic.	Quiero formar la orquesta.
Todas	Pues hay que obedecer.
Nic.	Usted tocará el bombo tú toca el saxofón...
Lot.	Y usted ¿qué pito toca?
Nic.	Yo toco el violón.
Señoritas	Al son de una marcha brillante que el viento al correr llevará, la orquesta gentil y arrogante triunfará, triunfará, triunfará.
Nic.	Y el triunfo será resonante cuidando de la ejecución. ¡Precaución!

Señoritas } Lot. } ¡Precaución!
Nic. ¡Atención!
Señoritas } Lot. } ¡Atención!
Nic. Y afinación.
Una marcha
siempre alegra
si es la marcha
de la suegra,
que se marcha
por no ver
a su yerno
padecer.
Pero hay otra
que aun prefiero
y es la marcha
del casero
que el recibo
va a dejar
y se marcha
sin cobrar.
Todos Si es la marcha
candenciosa
suena grave
y armoniosa,
recorriendo
la ciudad
con severa
majestad.
Y acentúa
su armonía
una extraña
poesia
que es un eco
turbador
de tristeza
y de dolor.
Nic. ¡Animo en esa orquesta!
Todas Ahora lo va usté a ver.
Nic. Hay que seguir la fiesta.
Todas Hasta el amanecer.
Nic. Para que salga todo
con más animación,
yo de instrumento cambio
y tocaré el trombón.

Señoritas Es esta la orquesta de damas
que obtuvo el gran premio de Abril
y nunca ha existido una orquesta
más gentil, más gentil, más gentil.

Nic. Y ya que no piensen vencerla
cantando con este trombón.
¡Precaución!

Lot. ¡Discreción!

Lina ¡Atención!

Todas ¡Atención!

Nic. ¡Ahí va el trombón!

(Al terminar el número, quedan formando grupo. Todas las muchachas rodean a Nicolás; unas se le cuelgan del cuello, otras se le sientan en las rodillas haciéndole caricias. En la puerta del cenador aparecen Lina y Marcelo hablando en voz baja.)

ESCENA VIII

DICHOS, LINA y MARCELO

Hablado

Clo-cló ¡Ay! Si todos los jóvenes fueran como usted...

Nic. ¿Verdad que sí?...

Margot ¡Es usted muy simpático!

Totó Y muy guapo...

Mimí Y muy inteligente.

Naná Y muy elegante.

Clo-cló Y además nos va a convidar a todas a cenar...

Todas Sí, sí...

Mimí ¿Por qué no llaman a Lina?...

Nic. ¿Quién es Lina?

Lulú ¡Lina es la directora!

Nic. La directora... ¿y es guapa?...

Clo cló ¡Pchst!... ¡Regular!... Demasiado delgada.

Margot No vendrá porque está cenando con un amigo... Un oficial, vienes...

Lot. ¿Un oficial?... ¡Tío, es él!...

Nic. ¿Por qué no la llaman?

Clo-cló No... Ahora no se la puede interrumpir...

Nic. (A Lotario.) Es verdad... Ahora... no se la puede interrumpir..

(Aparecen en la puerta del cenador Lina y Marcelo.)

Lina — ¿Quiénes son?
Marc. — Esos dos... Procura alejarlos de aquí.
Lina — ¡Ah! Ya comprendo...
Clo-cló — (Viendo a Lina.) Ya se acerca la directora...
Lot. — (Volviendo la cabeza y al ver a Marcelo.) ¡Tío, tío!... Es el amigo...
Nic. — ¿Qué amigo?
Lot. — El amigo de Carlos... El otro no puede estar lejos...
Todas — ¡Lina, Lina!
Lina — Ya voy... ya voy... (Márcelo vuelve a entrar en el cenador.) (Yo haré que se larguen.)

ESCENA IX

DICHOS, menos MARCELO

Clo-cló — Oye, Lina... Nos convidan a cenar...
Lina — Pero yo ya he cenado.
Clo-cló — Toma, y eso qué importa... ¡Cenas otra vez!
Nic. — Es verdad... Tiene razón la pollita... Puede usted repetir...
Lot. — (Hay que preguntarla por Carlos.)
Nic. — (Déjame.)
Lina — No es posible...
Nic. — ¡Ah! Está usted con... con algún amigo...
Lina — Justamente.
Lot. — Un oficial, vienes... ¿verdad?
Lina — En efecto...
Nic. — ¿Y no hay ningún otro oficial, con ese oficial?...
Lina — No... Estamos los dos solos... Yo no suelo cenar a solas más que con uno...
Nic. — ¡La directora no tiene tanta resistencia como la del bombo!...
Lot. — (¡Tío! Nos engañan.)
Nic. — (Yo lo averiguaré.)
Lina. — (A Clo-cló.) ¿Quiénes son estos espantapájaros?...
Clo-cló — Calla, chica... Deben ser millonarios...
Nic. — ¿Te parece bien la directora?...
Lot. — ¡Pchs!... ¡No está mal!...

Nic. Voy a hablarla para eso del entrenamiento...

Lot. Para eso es mejor la del bombo.

Nic. Tienes razón... Me guardaré la directora para mí...

Lot. ¡Pero... tío!..

Nic. ¡Sobrino!... Me parece un sueño, pero te aseguro que me siento con fuerzas para dar nuevas ramas al árbol de mi dinastía...

Lot. ¡Pues era lo que me faltaba!

Nic. Hijas mías... ¡La cena nos espera!

Todas ¡Eso, eso! ¡A cenar!

(Todas salen con Lotario.)

Nic. (A Lina.) Usted nos acompañará unos instantes...

Lina (A ver si los puedo alejar.) Sí... pero unos instantes nada más...

Nic. La espera a usted... su... amigo...

Lina Sí, señor... mi amigo y el champagne...

Nic. (Reflexivo.) ¿El champán?... ¡Hombre, no me había acordado del champán!... (Transición.) Bueno, hoy aumento mi dinastía. (Mutis animado.)

ESCENA X

CARLOS y MARCELO

Marc. (Se asoma a la puerta del cenador.) ¡Se fueron! Este es el momento... Carlos... Carlos... El campo ha quedado libre...

Carlos ¿Se han ido ya?...

Marc. Sí... Hay que aprovechar la ocasión... Marchémonos...

Carlos Vamos... (Al ir a salir de escena retrocede.) ¡Ah!... ¡mi mujer!...

Marc. ¡La Princesa!

Carlos Salgamos por allí...

Marc. ¡Imposible!... Por allí nos verían... Escondámonos en el cenador otra vez...

Carlos ¡Qué conflicto!...

Marc. Si no tenía más remedio...

(Entran en el cenador.)

ESCENA XI

ELENA y FEDERICA

Fed. ¡Princesa!... ¡Esto es una soberana locura!...

Elena ¡Mejor!

Fed. Nos exponemos a un escándalo...

Elena ¿Qué me importa? Es preciso que yo encuentre a mi marido... Necesito una explicación... ¿Tú sabes de cierto que ha venido aquí?...

Fed. ¡Eso creo!

Elena ¿Te lo aseguró mi primo?...

Fed. Sí, señora... El los oyó decir que tenían preparada aquí una fiesta con artistas vienesas...

Elena ¡Vienesas! Qué harán esas mujeres para volver locos a los hombres...

Fed. Eso me pregunto yo también...

Elena Abandonarme así la noche de mis bodas... ¡Es horrible!...

Fed. Señora... por Dios...

Elena Sí, sí... No puede ser otra la razón... Y necesito que me lo diga, oírselo de sus labios...

Fed. Señora... Estos militarotes, no comprenden más amor que el del Cuerpo de guardia, con vino, canciones, tabaco y bailoteo... Es posible que le haya dado miedo...

Elena ¿Miedo de mí?

Fed. No. De él... los oficiales acostumbrados a la vida de campaña... necesitan estar rodeados de aventuras... de artistas alegres.

Elena ¡Qué tendrán esas mujeres para dominarlos!...

Fed. ¡Ay! ¡Si yo lo supiera!...

ESCENA XII

DICHAS y LINA

Lina (Entra corriendo.) Ya le di esquinazo... Creí que no me soltaba.

Fed. ¡Ah! (Viendo a Lina.)

Elena ¿Quién es?

Fed. Una de esas artistas...

Elena ¡Es bonita! Oye... Yo quiero hablar con ella...

Fed. Pero señora. .

Elena Nadie nos conoce. ¿Por qué no? Señorita... (A Lina que se dispone à entrar en el cenador.)

Fed. (Aparte.) ¡Qué locura!

Elena Quisiera hablar con usted unos momentos...

Lina Estoy a sus órdenes...

Elena Es usted artista .. ¿verdad?

Lina Soy la directora de la orquesta de damas vienesas...

Elena ¡Ah! ¡Es usted vienesa!...

Lina A la vista está...

(Federica la mira con los impertinentes, agresiva.)

Elena Tenía grandes deseos de conocer a las artistas que suelen venir de Viena...

Lina Dentro de unos instantes reanudaremos el concierto y tendrán ustedes ocasión de oirnos...

Elena Yo preferiría hablar con usted...

Fed. (Princesa, por Dios.)

Elena Sí... me han dicho tantas cosas de las mujeres vienesas... Son tan lindas, tan elegantes, tan distinguidas...

Lina ¡Bah! Hay de todo como en todas partes...

Elena No, no... Además tienen el secreto de enloquecer a los hombres.

Lina Sí, pero la locura de hombres es pasajera... Todos curan, y cuando vuelven a estar cuerdos, se van... Las vienesas somos tan desgraciadas como las otras, cuando nos enamoramos.

Elena ¡Ah!... Está usted enamorada...

Lina Lo estuve ..

Elena Ahora me es usted más simpática...

Lina ¿Por qué?

Elena Porque ha estado usted enamorada y debe haber sufrido... Yo también lo estoy y sufro...

Lina ¿Usted? ¡Si no es posible! En cuanto usted se lo proponga, vuelve loco al hombre que quiera...

Elena ¿Yo?

Lina — Con esa cara, con esa distinción, con esa elegancia... ¡coser y cantar!

Elena — ¡Usted cree!...

Lina — Estoy segura...

Elena — ¡Dios mío! Pero si no sé...

Lina — ¿Que no sabe usted ser coqueta?... ¡Pero si eso lo sabemos todas!... No nos lo enseña nadie, y, sin embargo, parece que hemos tenido profesor...

Elena — Sí, sí. Yo la necesito a usted... Es necesario que seamos amigas... muy amigas. Usted me aleccionará...

Lina — Es usted muy linda y muy buena... Merece usted que la quieran...

Elena — Verdad que sí...

Lina — Yo estoy aquí siempre... Cuando usted me necesite, pregunte por Lina...

Fed. — ¡Señora! ¡Señora!

Elena — ¿Que pasa?

Fed. — (El gran duque y el conde Lotario.)

Elena — ¡Dios mío!

Lina — ¿Qué sucede?

Elena — Es preciso que nos ocultemos... Se acercan unas personas que no queremos que nos vean...

Lina — ¡Bah! Eso es fácil... Entren ustedes en este cenador...

(Entran en el cenador primera izquierda. Cierran.)

Elena — Vendrá usted a hacernos compañía...

Lina — En cuanto tenga unos instantes libres.

Fed. — Pronto, pronto... que vienen...

(Entran en el cenador Elena y Federica.)

ESCENA XIII

LINA. En seguida NICOLÁS

Lina — No quieren que las vean... Los otros son personajes de la Corte... Todo esto es muy extraño... Pero ella es muy simpática...

Nic. — ¡Al fin!

Lina — (El personaje.)

Nic. — ¿Ha acabado usted de saborear los postres con su amigo?

Lina — No, señor, aun no he tenido tiempo... (¿Si yo pudiera averiguar quién es?)

Nic. — Pues ya no la suelto a usted...

Lina — Diga usted... Es verdad que es usted un gran personaje de la Corte...

Nic. — ¡Ah! ¿Lo sabe usted?... Pero es preciso guardar el secreto... Yo estoy aquí esta noche de incógnito...

Lina — ¿Y qué empleo tiene usted en palacio?...

Nic. — Bastante bueno... Soy el portero mayor...

Lina — ¡Ah! Pues ya tendrá un sueldecito...

Nic. — Y manos sucias.

Lina — Y el joven que viene con usted... ¿está también empleado en palacio?

Nic. — Si... Es el Jefe de la rama colateral...

Lina — ¡Vaya un cargo raro!... Y eso... ¿es muy importante?

Nic. — Insustituíble. Sin esa rama, no habría disgustos. Pero necesitamos que exista para que los haya.

Lina — ¡Ah!

Nic. — Ya ve usted que somos gente gorda.

Lina — Sí, señor, sí.. ¡y no sabe usted cuánto me alegro!... Porque quiere decirse que si necesito algún favor en palacio, ustedes me lo podrán conseguir.

Nic. — Un favor... Y ciento... Y mil... ¿Qué quiere usted?... ¿Una condecoración? ¿Una lotería? ¿Un estanco? Lo que usted quiera... ¡Ah! Lina... Lina... Qué no haría yo por usted...

Lina — ¡Jesús, qué inflamable!...

Nic. — Es la juventud que vuelve... Es la sexta juventud que he inagurado esta noche... Daría cualquier cosa por cambiar mi situación y correr el mundo con usted... Nos entenderemos muy bien. Todo irá como una seda, Lina.

Lina — Tendría usted que aprender a tocar algo...

Nic. — Pero si sé... ¡anda ésta!... Yo soy como Federico el Grande, como Fernando VII... ¡Toco la flauta a la perfección!

Lina — ¿Es posible?...

Nic. — ¡Y qué dúo formaríamos! ¡mientras usted tocaba el violín, qué picados haría yo en la flauta, qué fermatas, qué monerías!... ¡oh!...

Lina No lo creo...

Nic. ¿Que no?... Diga usted que no me he acordado de traer la flauta conmigo... Si la llego a traer...

Lina Por eso no lo deje usted... Aquí hay una...

Nic. De veras... Venga... Venga...

Lina Tome usted...

Nic. Ahora verá usted lo que es arte... ¡Preparados! A una... a dos...

Música

Nic. Esto es tocar como usted puede ver.
Lina Flautín mejor no se puede soñar.
Nic. Así el canuto hay que coger.
Lina Procure usted no exagerar.
Nic. Yo nunca pierdo mi porte gentil,
que es talismán de fortuna y amor.
Lina Pues ni buscado con candil
¡usted es todo un profesor!
Nic. Y ni buscado con candil
tendrá usted otro profesor.
Ahora un pizzicato en el violín.
Lina Plin, plín.
Nic. ¡Más chiquitín!
Lina Plin, plín.
Nic. Ahora está bien.
Por fin.
Mientras yo sonrío con mucha finura
y hago con la flauta filigrana pura.
Los dos Vaya un par de artistas para interpretar
a Weber y a Chopin,
a Wagner y a Mozart.
Si a un concurso en Viena los dos vamos
¡vamos!
¡vamos a tenernos que callar!
Nic. Si una mujer da conmigo lección.
Lina Le gustará y llegará a enloquecer.
Nic. Pero hay que andar con precaución.
Lina Según la clase de mujer.
Nic. A las solteras las cuesta aprender,
muchas casadas ya saben tocar.
Los dos Y las viuditas dan lección
sin la menor dificultad.
Nic. Yo la flauta enseño de una a dos.
Lina ¡Por Dios!

Nic. La hora mejor.
Lina ¡Qué horror!
Nic. Y la mujer.
Lina Mujer.
Nic. Cuando me detengo dice suspirando:
ande usté, maestro, siga usté tocando.
Los dos Vaya un par de artistas para interpretar
a Weber y a Chopin,
a Wagner y a Mozart.
etc., etc.

(Al terminar el número entran Lotario y las señoritas de la orquesta.)

ESCENA XIV

DICHOS, LOTARIO, LILÍ, MIMÍ, FIFÍ, TOTÓ, MARGOT, CLO-CLÓ, NANÁ y LULÚ

Hablado

Lot. ¡Horror!... ¡Una testa coronada haciendo de murguista! (Las señoritas suben al kiosko con Lina. Nicolás se deja caer en una silla jadeante.)

Nic. Sobrino, no conoces la historia... Todos los grandes monarcas tocaban la flauta antiguamente.. En cambio ahora tocan el violón...

Lot. Pero... ¿y el trono?

Nic. Calla y entiéndete con la de la caja... Te la cedo... Yo me quedo con el bombo y la directora...

Lot. ¿La de la caja? Valiente regalo... ¡Una mujer que no gana más que dos cincuenta!

Nic. Dos cincuenta... Qué imprudencia... Pagar tan mal a una persona que tiene la caja... Y aun se quejarán si hay un desfalco... (Poco a poco se ha ido llenando la escena de público. En este momento aparecen en la puerta del cenador Carlos y Marcelo que se disponen a escapar disimuladamente.)

ESCENA XV

DICHOS, CARLOS, MARCELO, en seguida ELENA y FEDERICA

Marc. Salgamos... Ahora podemos confundirnos con la gente...
Carlos Vamos... (Al propio tiempo salen Elena y Federica, que se encuentran con ellos frente a frente.)
Elena ¡Carlos!
Carlos ¡Mi mujer!...
Nic. ¡Toda la familia real!...

Música

Nic. / **Lot.** ¡Buenas noches! (A Carlos irónicamente.)
Carlos / **Marc.** ¡Nos pescó! (Aparte.)
Fed. ¡El señor! (A Elena.)
Elena ¡Nos sorprendió! (A Federica.)
Fed. ¡Qué decimos!
Carlos / **Marc.** ¡Mala suerte!
Nic. / **Lot.** ¡Otra vez nos reunimos!
Fed. Qué dirá.
Elena ¡No sé qué hacer!
Carlos Malos vientos corren ya. (A Marcelo.)
Marc. (A Carlos.) Claro está.
Fed. Qué conflicto. Qué dolor.
Lot. El escándalo va a ser.
Nic. De los que hacen sensación.
Nic. / **Lot.** Si esto llega a trascender.
Elena / **Fed.** ¿Qué dirá nuestra nación?
Elena / **Fed.** (A Carlos. Con sorna.)
No creí
Nic. / **Lot.** verlo aquí,
ni lo pude sospechar.
Pues pensé
que ahora usted
descansando se hallaría ya.

Elena
Indispuesto le creía,
mas sin duda me engañé.

Los cuatro
Y es inmensa mi alegría,
pues por suerte me equivoqué.

Carlos
No es culpa mía.
Solo me hallaba
cuando llegó hasta mi oido
un vals de ensueño
que en mí despertaba
recuerdos siempre queridos.
Con sus cadencias trajo a mi mente
ecos de días mejores,
horas de dicha, cantos de gloria,
de fe, de patria y de amores.

Elena, Fed., Nic., Lot.
No creí, verlo aquí.
Ni lo pude sospechar.
etc., etc.

Fed., Nic., Lot.
Dé usté el brazo á la Princesa
que nos pueden reconocer.
(Aparte a Carlos. Carlos se inclina lentamente y luego va a ofrecer el brazo a la princesa Elena. En el momento en que el cortejo con cierta solemnidad se dispone a salir, la orqnesta de señoritas, colocadas en el kiosko, comienzan a tocar. Al atacar el vals, Carlos se detiene. Los demás le imitan y escuchan la melodía del vals, complacidos primero, entusiasmados después.)

Carlos
Escuchad, ¿no es un encanto
las dulces cadencias del vals?...
Sus notas alegres inundan de placer;
invita su ritmo a soñar...

Elena
Es de amor la melodía.

Lot.
Las piernas bailándome están.

Elena, Fed., Carlos, Marc., Lot., Nic.
Como sigan las chicas tocando,
de seguro me pongo a bailar.
(Comienzan a bailar. Lotario con Federica.)

Carlos
¡Ven, ven, me dice; ven, por favor!
Yo soy la vida, soy el amor.
(Lotario cede la pareja a Nicolás. Varias parejas bailan al fondo de la escena.)
No me abandones, ven junto a mí.
Tú me perteneces. Huye de aquí.

Carlos }
Marc. } Cierr o / a los ojos para soñar / por caridad
que no he / tú ya has perdido la libertad.

Marc. No sigas el eco de esa canción.

Carlos }
Marc. } Ella es la vida y es la pasión.

Cierr o / a los ojos para soñar / por caridad
que no he / tú ya has perdido la libertad.

(Carlos baila con Elena. Salen Pancracio y Pendolín, de frac, e indican a los concurrentes que aquellos personajes son la familia real. Lina desde el kiosko ve a Carlos bailando con la Princesa, deja el violín, baja decididamente y cogiendo a Carlos de un brazo, dice:)

Lina ¡No, este hombre es mío!

(Y baila con él alegremente. Elena, avergonzada, queda en primer término izquierda. Nicolás, al ver lo que ocurre y oir al pueblo entonar el himno, dice a Carlos.)

Nic. ¡Nos han reconocido! ¡Dé usted el brazo a la Princesa! (Y comienza el desfile de la familia real por entre la calle que forman los concurrentes.)

Todos
Mezclándose con el pueblo
la estirpe gran ducal,
estréchanse más los lazos
de amor y lealtad.
Salud al noble Duque,
modelo de virtud.
¡Salud a la Princesa
y al Príncipe, salud!

(Al pasar Carlos junto a Lina, que está al pie de la escalera del kiosko, se detiene y mira amoroso a la violinista y ella exclama.)

Lina ¡Casado! ¡Su marido!

(Los concurrentes vuelven a bailar.)

¡Carlos, el Príncipe!

(Se dirige al kiosko y, al tratar subir la escalera, cae desvanecida.)

Coro
Ven, ven, nos dice;
ven, por favor.
Yo soy la vida,
soy el amor.

(Los concurrentes, al ver a Lina desvanecida, dejan de bailar y acercándose la miran con curiosidad.)

Lina (En el suelo. Con supremo dolor.)

¡Ven, ven, me dice!
¡Ven, por favor!...

(Hablado, con resolución.)

¡Esto no es nada! ¡A bailar! ¡A bailar! (Sube al kiosco y dirige la orquesta con gran excitación.)

Todos

Yo soy la vida,
soy el amor.
Ven, ven, nos dice;
ven, por favor.
Yo soy la vida,
soy el amor.

(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Gabinete particular de la princesa Elena, con puertas practicables a los costados. Al foro gran arcada, sin puertas, cubierta por cortinajes que juegan a su tiempo, dejando ver una segunda habitación, especie de tocador o «budoir» elegantemente amueblado.

Al levantarse el telón, Lina y las señoritas de la orquesta, están adornando de flores la habitación, haciendo gestos mímicos al comp s de la melodia. Es de dia.

ESCENA PRIMERA

LINA y las SEÑORITAS DE LA ORQUESTA

Música

(En la partitura.)

Hablado

Lina Estas habitaciones no las va a conocer nadie...

Totó Verdaderamente era viejo todo lo que había en el palacio.

Mimí Y triste...

Totó Y demodé...

Lina Ahora parecerá un nido de amor...

Clo-cló (Suspirando.) ¡Ay!

Totó ¿Qué?... ¿Suspiras?. . ¿Tienes hambre?

Clo-cló Tú lo has dicho... ¡Hambre! Hambre de amor...

Naná Pues busca un parroquiano que te convide...

Clo-cló ¡No caerá esa breva! (Todas ríen.)

Mimí Lo que yo no comprendo es la conducta de Lina...

Lina ¿Por qué?

Totó ¡A ver! ¡Te quitan el novio y ayudas a tu rival!...

Lina ¡Qué quieres! Carlos ya no era mi novio... Conservaba de él un lejano recuerdo... Ahora le he visto casado y dispuesto a hacer locuras como siempre... Es posible que yo hubiese logrado arrancarle de los brazos de su mujer, pero... yo no hago esas cosas .. Además, mi capricho por Carlos pasó...

Clo-cló ¡Sí, sí! ¡Otra te queda dentro!

Lina Te juro que no... Me satisface más ver contenta a la Princesa... Es la mujer que conviene a Carlos... Conmigo no sería feliz... Con ella lo serán los dos.

Mimí ¡Qué corazón tienes!...

Lina Ca... Ya no... Pero soy muy buena chica.

Naná Oye, ¿y tú estás segura de que no nos han visto entrar en palacio?

Lina Segurísima, hace ocho días que vengo yo; la Princesa me espera en la puerta del jardín, entramos en estas habitaciones y no se entera un alma.

Clo-cló Y... ¿la has aleccionado bien?

Lina Es una profesora... Ya veréis cómo vuelve loco a Carlos. Es posible que a estas horas esté ya haciendo números por ella.

Totó ¿Ves cómo lo sientes?

Lina No... Yo he nacido para la vida errante. En esta jaula, por bonita que sea, me moriría de hastío.

Clo-cló Yo también me moriría... pero de vieja.

Todas ¡Ja, ja, ja!

Lina ¡Ah! La Princesa...

ESCENA II

DICHOS y ELENA, primera izquierda

Todas (La hacen una reverencia.) ¡Princesa!..

Elena (Habla y se mueve con gran desenvoltura, dejando ver que entre la muchacha tímida de los anteriores actos

y la actual mujer, ha habido un cambio radical. Ríe, bromea, habla con aplomo y seguridad y coquetea.) Amigas mías... ¡qué agradecida os estoy a todas.!.. Realmente estas habitaciones no hay quien las conozca. Parece que han entrado aquí las hadas...

Lina ¡Bah! Lo esencial es que logremos lo que nos hemos propuesto.

Elena Qué buena es usted. Y el caso es que comenzó usted por serme muy antipática...

Lina Y yo por odiarla a usted con toda mi alma...

Elena Cuando la ví a usted bailando con mi marido, hubiera querido decirla a usted las palabrotas peores... ¡Pero como no sé decirlas!...

Lina Yo sí que las sé.. Pero no me atreví...

Elena ¡Qué gran idea tuve al ir a suplicarla a usted que me ayudase a conquistar el cariño de mi esposo!

Lina Yo accedí, porque veo que le quiere usted tanto...

Elena Es verdad... pero usted también...

Lina No... Lo mío fué un capricho que pasó para no volver...

Lina Hablemos de lo que importa... ¿Ha hecho usted lo que yo la dije?

Elena Al pie de la letra. No le he dirigido ni un reproche.

Lina Muy bien.

Elena Me ha visto siempre de buen humor, risueña, indiferente, hablándole como si fuera uno de tantos empleados de palacio.

Lina Magnífico... ¿Y él?

Elena ¡El!... Al principio le ví que se asombraba...

Lina ¡Claro!

Elena Luego observé que le intrigaba mi conducta.

Lina Perfectamente...

Elena Después comenzó a mostrarse impaciente.

Lina Muy bien, muy bien...

Elena Y ahora le veo nervioso...

Lina Admirable. Mi plan no falla.

Elena ¿Está usted segura?

Lina Segurísima... Pero debe usted preparar al gran Duque para que sepa lo que tiene que hacer.

Elena No es preciso. Papá me ha dado carta blanca... A propósito. Aquí viene.

Lina Pues vámonos... Conviene que no nos vea...

Elena Ahí... Ahí... En mi tocador... Ahí no entra nadie...

Todas (Haciendo una reverencia.) ¡Princesa!

Elena Gracias, amigas mías, gracias... (Vanse Lina y las Señoritas por el foro.)

ESCENA III

ELENA; en seguida NICOLAS, primero derecha

Elena ¡Lo veo y no lo creo aún! ¡Sería tanta felicidad!

Nic. (Alegremente.) ¡Hola, buena pieza! ¿Qué... estás contenta? ¿Se ha hecho por fin cuanto tú querías?

Elena Sí, papá, sí... Y no sabes lo que te lo agradezco.

Nic. No dirás que no soy complaciente. Has vuelto la casa patas arriba, has cambiado los muebles y los cortinajes, has destruído toda la severidad que reinaba aquí y desde hace ocho días no llegan a palacio más que pedidos y facturas que me envían desde todos los hoteles de ventas de mis estados... A ver cuándo acabas... ¿eh?

Elena No te importe, papá. Ahora es cuando estoy segura de reconquistar el cariño de mi esposo...

Nic. (Entre sorprendido y curioso.) ¡Caray! ¿Ahora?...

Elena ¡Te lo juro!... Está muy cambiado... Noto que su interés hacia mí crece.

Nic. ¿Que crece?

Elena Yo lo comprendo... Al principio no le gusté... ¡Era tan ignorante!

Nic. ¿Ignorante tú? ¿Tú que has tenido cinco maestras que te lo han enseñado todo?... ¿Hasta la ortografía?

Elena Pero no me enseñaron la manera de agradar a mi marido... Afortunadamente he tomado lecciones...

Nic. Y te han dicho que llenando la casa de muebles era hombre al agua, ¿no? Bueno, mujer, bueno... Pues mira, luego te enseñaré las facturas... En ocho días un dineral.

Elena No te importe, papá. El dinero es el nervio de la guerra...

Nic. Ya lo sé. Precisamente, necesitaba yo comprar cañones... Los que tenemos son estrechos y largos, y ahora se usan anchos y cortos...

Elena ¡Bah!... volverá la moda...

Nic. Veo que lo has variado todo... todo.

Elena Y todavía tengo que traer otras cosas... Tú me das permiso, ¿verdad?

Nic. Sí, hija mía... puedes cambiar cuanto se te antoje... menos el ministerio, que ya sabes que es neutral.

Elena Gracias, papá; y si ves a Carlos...

Nic. Descuida... Buen humor, cara de risa, indiferencia. Ya sé, ya sé.

Elena ¡Eso, eso!

Nic. (Al salir.) ¡Pobre hija mía! Porque quién la dice que lo de su marido es... una cosa... una cosa... que... ¡vamos!... ¡que no tiene cura!... (Vase primera derecha.)

ESCENA IV

ELENA, luego CARLOS

Elena (Viendo salir a su padre.) Este es el momento para hacer los últimos preparativos... (Dirígese precipitadamente al foro. Al ir a descorrer el cortinaje entra Carlos por la primera izquierda. Elena se detiene.)

Carlos ¡Princesa! (Primera izquierda.)

Elena (Sorprendida.) ¡Ah!

Carlos Perdone usted si vengo a molestarla...

Elena (Recobrando la serenidad y hablándole con gran cortesía, pero con indiferencia afectada.) ¡Toma! Si es usted... me había asustado... ¿Busca usted a alguien?

Carlos (Un poco desconcertado.) Sí... Deseaba hablar al gran duque. Quisiera conocer su decisión... Aún no sé si debo partir o permanecer aquí.

Elena ¡Ay! Pues no me ha dicho nada... (Con ingenuidad.)

Carlos (Más desconcertado.) ¡Cómo!... no... ¿no ha dicho nada?

Elena Ni una palabra. (Transición.) ¿Y qué... le agra-

da a usted este país? Esta mañana no ha montado usted a caballo.

Carlos (Malhumorado.) No... No estaba de humor... Hace unos días que ando de mal humor.

Elena Ha hecho usted mal. Hacía una mañana espléndida. Hemos estado paseando dos horas.

Carlos ¿Con... con el gran duque?

Elena No... Con mi primo Lotario... Es muy simpático... Yo me río mucho.

Carlos (Estallando.) ¡Parece mentira!

Elena ¿Por qué?

Carlos Porque es un idiota.

Elena Ca... No lo crea usted. Hará un marido ideal.

Carlos Que hará un marido...

Elena ¡Ideal!

Carlos Ya lo había oído. Pero observo que en usted se ha operado un cambio...

Elena Eso le parecerá a usted.

Carlos No, no... La veo a usted ahora tan diferente de lo que imaginaba.

Elena Ilusiones, amigo mío. Piense usted que antes de nuestro matrimonio tuvimos pocas ocasiones para hablar y después de casarnos... no hemos tenido ninguna.

Carlos No es culpa mía. Desde hace ocho días procura usted evitar mi presencia...

Elena ¡Bah! Es que no quiero ser indiscreta.

Carlos Elena... usted me desprecia.

Elena (Ríe.) ¿Yo?...

Carlos Sí, sí. No pretendo atenuar mis faltas. Yo la he hecho a usted una ofensa... Merezco todos los castigos.

Elena Vamos, vamos, no hay que exagerar.

Carlos Sí, Elena, sí... Es preciso que yo explique a usted lo sucedido.

Elena No... Eso sí que no... Lo sucedido está bien claro. Nada de lo que hay aquí le gusta a usted... ni el país, ni el palacio, ni la mujer. Y es natural que haya usted buscado su distracción acostumbrada en los restaurants de noche, en los valses vieneses... y en las señoritas que tocan...

Carlos La juro a usted que esa mujer...

Elena (Atajándole.) Es encantadora... Le felicito a usted.

Carlos Pero...

Elena. Perdone usted... tengo gente en mi tocador y debo recibirla. Hasta luego. (Se despide coquetamente.)

Carlos (Hace un movimiento para seguirla; luego se detiene, dando una patada en el suelo.) Esto es demasiado... ¿La soy indiferente o está interesada por mí? ¡Ah, no!.. Yo no puedo seguir más tiempo en esta incertidumbre... Es preciso acabar... ¡Ah! El gran duque. (Viéndole entrar.)

ESCENA V

DICHOS, NICOLAS, y LOTARIO, primera derecha

Nic. (Mi yerno.)

Lot. (¡El inútil!) (Pausa.)

Carlos ¡Alteza!

Nic. (Sonriendo con afectación.) Hola... ¿Qué hay, amigo mío?

Carlos ¿Ha pensado usted lo que le dije?... ¿Debo partir o quedarme?...

Nic. (Aparte.) (Y dale con la manía.) Pues... hombre, la verdad... yo por mí... (Transición.) Mira, mañana hablaremos.

Lot. ¿Por qué mañana?... Ahora, ahora mismo...

Nic. ¡A callar!

Carlos Este caballero tiene razón... Además, yo me impaciento... Todas las mañanas hago la maleta y todas las noches tengo que deshacerla.

Nic. Repito que hablaremos mañana...

Lot. Pues yo insisto en que debe ser ahora... Hay que pensar en la víctima, en esa pobre Princesa que necesita una reparación urgente...

Nic. ¡Silencio!

Lot. Sí, señor... Y para esa reparación estoy aquí yo...

Nic. Pero... ¿te quieres callar?...

Carlos ¿Usted?... (A Lotario.)

Lot. Sí, señor, yo... Acabo de hacer una proposición a mi tío, proposición que a usted no le importa.. pero que se la diré porque sé que le será a usted desagradable... He pedido la mano de mi prima.

Carlos (Indignado.) ¿Que usted ha pedido la mano de mi mujer?

Lot. ¿Su mujer? Usted tendrá que imitar a Napoleón... o la repudiación o el divorcio... lo ordena la ley Pragmática.

Carlos Elena no puede casarse con un fantoche...

Lot. (Indignado.) ¿Qué es eso de fantoche?...

Nic. (Interviniendo alarmadísimo.) No... cuestiones no...

Lot. (Haciendo una transición y tranquilizándole.) No tema usted, tío... La rama colateral no se resiente por esas pequeñeces...

ESCENA VI

DICHOS y PENDOLIN, primera derecha

Pen. (Que entra precipitadamente.) ¡Señor!... ¡Señor!...

Nic. ¿Qué ocurre?

Pen. ¡Una cosa extraordinaria!... Dicen que... que en palacio... ¡en palacio!... han entrado secretamente unas artistas vienesas...

Todos ¡Vienesas!...

Pen. Sí, señor...

Carlos (Es Lina.) (Asustado.)

Nic. (Esponjándose.) (Es el bombo.)

Lot. (Atusándose el bigote.) (Es la flauta.)

Pen. ¿Qué se hace, señor?

Nic. ¡Calma, calma!... ¡Pendolín!

Pen. (Inclinándose.) Señor...

Nic. Está bien.

Pen. (Asombrado.) ¿Cómo?

Nic. Que está bien... Retírate y no te preocupes de ese asunto...

Pen. ¿No las arrojo a la calle?

Nic. ¡De ningún modo!... Yo adoptaré una resolución... Retírate...

Pen. Señor... (Vase.)

ESCENA VII

NICOLAS, CARLOS y LOTARIO

Carlos (¡Viene a buscarme!)

Nic. (¡Traigo a un bombo de cabeza!)

Lot. (¡Tengo loca a la flauta!)
(Pausa. Se miran y ríen.)
Nic. (¡Si yo pudiera echar a estos gansos!...)
Carlos (¡Si yo pudiera escaparme... porque no hay duda, es Lina!)
Lot. (¡Quien me sigue es la flauta!)
Nic. (¡Me anda buscando el bombo!)

Música

Los tres
Sin temor a los peligros
en palacio ha penetrado,
porque la he sugestionado
con la fuerza del amor.

Lot.
Una flauta no repara
por seguir a quien adora.

Nic.
Cuando un bombo se enamora
debe ser de lo peor.

Carlos
Quiero verla, quiero hablarla,
quiero que se olvide de que un loco fuí,
quiero amante contemplarla
y adorarla,
si amorosa vuelve a mí.
A que venga no me espero,
quiero
que se salve así.

Lot.
Quiero verla, quiero hablarla,
de sus labios escuchar el sí,
y en voz baja ponderarla
mi amoroso frenesí.
A que venga no me espero,
quiero
que lo note en mí.

Nic.
Si entre llamas arde prisionero
de ese bombo seré yo el bombero,
quiero
que se salve así.
Del amor sintió la llama
y es un bombo que se inflama,
y hasta el parche le peligra
con el fuego destructor.
Y me bastan las señales,
para ver que en casos tales
son terribles en un bombo
los estragos del amor.
Quiero hablarla, verla quiero

apagar el rojo fuego que encendí,
y del bombo ser bombero,
ya que el bombo se achicharra y es por mí.
¡Eso quiero!
¡Sí!
¡Sí!
¡Sí!

(Al final del primer couplet se escapan disimuladamente Carlos y Lotario. Al terminar el segundo, ve Nicolás que le han dejado solo y hace mutis corriendo.)

ESCENA VIII

LINA, ELENA y CLO-CLÓ

Hablado

Lina Se fueron.

Clo-cló ¡Qué efecto les ha hecho la noticia!...

Lina ¿Dónde irán?...

Elena No sé. ¡Tengo miedo!

Lina ¿Miedo?

Elena ¡Sí! Carlos no está curado... Temo que todo lo abandone en cuanto vuelva a escuchar el sonido de un vals...

Lina No lo crea usted... La invitación al vals no le hace ya ningún efecto... Carlos está enamorado de usted...

Elena ¡Oh! Sería mucha felicidad...

Lina Por desgracia conozco a los hombres.. ¡Todos son iguales!...

Clo-cló Te diré... Existen diferencias... En algunos no se aprecian a la simple vista, pero existen.

Lina ¡Ustedes serán dichosos! Créame usted, Princesa... La felicidad se acerca...

Clo-cló Creo que viene el gran Duque.

Lina Pues ocúpate tú de que todo esté dispuesto y cuida de que no nos descubran... Vamos, Princesa.

Elena Por aquí.. por aquí. (Vanse Lina y Elena foro derecha.)

ESCENA IX

CLO CLÓ, luego NICOLÁS primera derecha

Clo cló ¡Ay! ¡Mi sueño! (Mirando a todas partes.) ¡Vivir entre este lujo!... ¡Tener pajes y chambelanes a mi servicio!... ¡Ser noble!... ¡Noble como esas damas que toman la almohada en palacio!... ¡Ay, con lo a gusto que yo tomaría la almohada si quisiera el Gran Duque!... (Transición.) ¡Es horrible saber que existen estas cosas y tener una que agarrarse al bombo para vivir! (Se dirige al foro, mete la cabeza por los cortinajes y pregunta:) ¿Estáis preparadas? Mucho cuidado, que no os descubran... (Queda vuelta de espaldas al público, cogida a los cortinajes. La cabeza habrá desaparecido entre los pliegues de las colgaduras.)

Nic. (Entra precipitadamente.) Debe haber sido un error... Indudablemente Pendolín ha visto visiones... ¡Eh! No, pues esto no es una visión... (Viendo a Clo-cló.) ¡Esto es el bombo! (Se acerca y la da un azote.)

Música

Nic. Por fin te logro ver,
¡oh, mi gentil Clo-cló!

Clo-cló Por Dios, cállese usté,
no abuse más de mí.

Nic. Y vuelvo a contemplar
tu rostro *comme il faut*

Clo cló Me va usté a enloquecer
si me habla así.

Nic. Como un niño pequeño
jugar quiero contigo.

Clo-cló Si el jugar es empeño,
juguemos, Nicolás.

Nic. Con vueltas y más vueltas
y dale que le das...

Los dos ¡Oh, qué bella
que es la vida!

Clo-cló Y el amor qué tentador.

Nic. Tú serás mi dulce amor.

Los dos Tú serás mi dulce
mi dulce amor.
Nic. Tus ojos brillan más
que el sol de Singapur.
Clo-cló Jesús, qué lejos fué
con la comparación.
Nic. Y para mí serás
cual nueva Pompadour.
Clo-cló Un paje me pondrás
con almohadón.
Nic. Entre fiestas y honores
la vida pasaremos,
y felices seremos
igual que en la niñez.
Y juntos tocaremos
el bombo alguna vez...
Los dos ¡Oh, qué vida
tan dichosa!
Clo-cló (Amorosa.)
Tú serás mi *bon amur*.
Nic. (Enérgico.)
Quiero verte en Pompadur.
Clo-cló Me verás en pompa.
Nic. Quiero verte en pompa.
Los dos En Pompadur.

ESCENA X

NICOLÁS, luego CARLOS

Hablado

Nic. ¡Mi favorita, sí, señor!... Luis XIV, Luis XV, Luis XVI... todos los Monarcas tuvieron favoritas... ¡Yo haré como mis gloriosos antepasados!... ¡Este bombo será mi Pompadour!

ESCENA XI

DICHO, FEDERICA y LOTARIO

Fed. ¡Señor!...
Nic. Adiós... Otra preocupación... No estoy para nada... Graves problemas me quitan el sueño.. Retiraos...

Fed. ¡Es la Princesa!...

Lot. Tío, es que Elena dice que puede usted despedir al usurpador...

Nic. (Sobresaltado.) ¿Yo?... ¿Que yo le despida?...

Fed. Sí, señor... Le ha enviado recado para que hable con usted.

Lot. ¡Y aquí se presenta!

Nic. ¡Canastos!... ¡Con lo ocupado que estaba yo ahora!...

ESCENA XII

DICHOS y CARLOS

Carlos Me dicen que tiene usted que hablarme...

Nic. (Sonriendo forzadamente.) ¿Quién, yo?... No, nada... (A una mirada de Lotario y Federica.) Digo, sí... sí... Mi hija, la Princesa, me encarga que le de a usted una buena noticia... Ya sabe usted... A propósito del divorcio...

Carlos ¡Estoy a sus órdenes!

Nic. Pues nada... que está usted complacido... y que puede usted marcharse de aquí cuando guste...

Carlos (Anonadado.) ¡El divorcio!

Lot. Amigo mío... ¡La Ley Pragmática!...

Carlos (Aterrado.) ¡El divorcio!... ¡El divorcio!... (Apoyándose para no caer.)

Fed. (Que está cerca de el, se aproxima.) ¿Qué tiene usted?

Carlos (Disimulando.) No, no... no es nada...

Nic. Esto era todo...

Carlos (Luchando consigo mismo.) El caso es que yo... antes de irme...

Nic. Bien, bien; puesto que quiere usted marcharse en seguida, vaya con Dios... Yo no le hecho, conste... (Saludando con la mano.) ¡Hasta la vista, mi querido exyerno!... (Inicia el mutis del brazo de Lotario.) ¡Ah! Y recuerdos en casa.

Carlos (Saludando.) ¡Alteza!...

Lot. (Burlón.) ¡Buen viaje! (Vanse Nicolás y Lotario.)

Carlos (A Federica.) Señora... ¿quiere usted hacer el favor de decir a la Princesa que deseo despedirme de ella y ofrecerla mis respetos?...

Fed. (Dudando.) ¡No sé si debo!...
Carlos Se lo suplico a usted...
Fed. Lo intentaré... (Vase Federica.)

ESCENA ULTIMA

CARLOS, luego ELENA, después todos

(Pausa. Carlos queda solo y empieza el número de)

Música

Carlos Todo fué un sueño de amor seductor
desvanecido en seguida.
Esta es la dicha que amante pasó
y está para siempre perdida,
es el adiós eterno del amor.
Lina Ven, ven, amante, ven sin temor,
que aquí te espera dicha y honor;
abre los ojos a la verdad,
todo aquí respira felicidad.
Carlos Eco maldito de esa canción,
tú eres la causa de mi dolor.
Elena (Tapando los ojos a Carlos con la mano.)
No desesperes, dí quién soy ya.
Carlos Eres mi vida, eres mi amor.
Elena Abre los ojos a la verdad.
Ven, yo me llamo felicidad.
Carlos Abro los ojos a la verdad,
sé que te llaman felicidad.

Recitado

Carlos ¿Pero es cierto? ¿No es un sueño?
Elena No, Carlos, no... ¡Soy yo! ¡Tu mujer!
Carlos Si es que temo volverme loco... loco de felicidad. ¿Cómo se hizo este milagro?
Lina Lo ha hecho una mujer... ¡Lina!
Carlos ¡¡Lina!!
Elena A ella hemos de agradecer todo. A Lina debemos nuestra dicha. Ella me enseñó el camino de tu amor, y por nosotros dos, por nuestro cariño, se sacrifica. ¡¡Pobre Lina!!

Música

(En este momento descórrense los cortinajes del foro y queda un sencillo «stor» de muselina, a través del cual se ve atravesar a Lina lentamente, ejecutando un tiempo de vals en el violín. Elena y Carlos, un poco avergonzados, bajan los ojos al suelo. Cuando Lina desaparece, Elena y Carlos se abrazan y cantan. Luego atraviesan, formando un grupo alegre, todas las señoritas vienesas y Nicolás, detrás de ellas, tocando el bombo.)

Los dos Abre los ojos a la verdad,
ven, yo me llamo felicidad.

Nic. y Señoritas (Saliendo sigilosamente.)
Vámonos despacito,
vamonos con precaución,
por fin la dinastía
va a tener un varón.

(Telón.)

FIN DE LA OPERETA

OBRAS DE RAMON ASENSIO MAS

La afrancesada.—Opereta en un acto. Original.
El tirador de palomas.—Zarzuela en un acto. Original.
Las grandes cortesanas.—Opereta en un acto. Original.
El puñao de rosas.—Zarzuela en un acto. Original.
¡Viva Córdoba!—Sainete lírico en un acto. Original.
Recuerdos del tiempo viejo.—Diálogo en prosa. Original.
El pelotón de los torpes.—Zarzuela en un acto. Original.
La torería.—Sainete lírico en un acto. Original.
Género chico.—Humorada lírica en un acto. Original.
Lluvia menuda.—Diálogo en verso. Original.
La tragedia de Pierrot.—Zarzuela en un acto. Original.
La noche del Pilar.—Zarzuela en un acto. Original.
La edad de hierro.—Pasatiempo lírico en un acto. Original.
La antorcha de himeneo.—Humorada en un acto. Original.
La eterna revista.—Humorada lírica en un acto. Original.
El trust de las mujeres.—Humorada lírica en un acto. Original.
El Garrotín.—Entremés lírico. Original.
Los dos rivales.—Zarzuela en un acto. Original.
La tribu gitana.—Zarzuela en un acto. Original.
Biscuit-Glacé.—Entremés lírico-bailable. Original.
Tropa ligera.—Zarzuela en un acto. Original.
Abanicos japoneses.—Humorada en un acto. Original.
La pajarera nacional.—Revista lírica en un acto. Original.
El Dios del Exito.—Fantasía lírica en un acto. Original.
Las romanas caprichosas.—Opereta en un acto. Original.
El género alegre.—Humorada lírica en un acto. Original.
La Romerito.—Comedia lírica en un acto. Original.
Los juglares.—Poema escénico en dos actos. Original.
La noche de las hogueras.—Zarzuela en un acto. Original.
Poca-Pena.—Sainete lírico en un acto. Original.
Los molinos cantan...—Opereta en tres actos. Arreglo castellano.
La prosa de la vida.—Comedia en dos actos. Original.
La Misa del Gallo.—Melodrama en dos actos. Original.

El bueno de Guzmán.—Zarzuela en un acto. Original.
Las hombres de genio. - Sainete lírico en un acto. Original.
La alegría del amor.—Fantasía lírica en un acto. Original.
La señorita Capricho.—Vodevil en tres actos. Arreglo castellano.
El millón.—Comedia en cuatro actos. Arreglo castellano.
Las píldoras de Hércules.—Opereta en tres actos. Arreglo castellano.
La modista de mi mujer.—Vodevil en tres actos. Arreglo castellano.
¡A ver si cuidas de Amelia!—Vodevil en tres actos. Arreglo castellano.
El príncipe Carnaval.—Fantasía lírica en siete cuadros. Original.
Colombina se salva.— Zarzuela en un acto. Original.
Mi amiga.—Humorada en tres actos.
El genio de Velázquez.—Humorada en un acto, dividido en seis cuadros. Original.
El capricho de las damas, vodevil en tres actos.
La invitación al vals.— Opereta en tres actos.

DE TELÓN ADENTRO.—Novela.— Editada por *El libro popular.*
LA TIERRA MADRE.—Novela escénica.—Editada por *La novela de bolsillo.*

Obras de José Juan Cadenas

Inés de Castro ó Reinar después de morir, refundición lírica de la obra de Luis Vélez de Guevara, música de los maestros Calleja y Lleó (1).
El trágala, zarzuela en un acto y tres cuadros, prosa y verso, original (1).
La Walkyria, versión rítmica castellana, en tres actos, de la ópera de Wagner (1).
Las violetas, boceto de comedia en un acto y en prosa.
La Dolora, juguete cómico en un acto y en prosa (2).
El famoso Colirón, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso (3).
El primer pleito, comedia en tres actos y en prosa (4).
Género chico, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso (5).
El Delirio Dominical, humorada cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso (6).
La tragedia de Pierrot, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (5).
El conde de Luxemburgo, opereta en tres actos.
La niña de las muñecas, opereta en tres actos.
¡¡Al fin, solos!!... juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa (2).
La mujer divorciada, opereta en tres actos.
Soldaditos de plomo, opereta en tres actos.
Princesitas del dollar, opereta en tres actos.
Los molinos cantan... opereta en tres actos (5).
Los Húsares del Kaiser, opereta en tres actos.
Mis tres mujeres, opereta en tres actos (5).
Petit café, comedia en tres actos de Tristan Bernard.

Los inmortales, comedia en cuatro actos de Flers y De Caillavet.

La toma de la Bastilla, comedia en cuatro actos.

La alegría del amor, fantasía lírica en un acto, música del maestro P. Luna (5).

La señorita Capricho, opereta en tres actos, música de H. Bereny (5).

Las píldoras de Hércules, opereta en tres actos (5).

A ver si cuidas de Amelia!, opereta en tres actos (5).

El Príncipe Carnaval, fantasía lírica en un acto, música del maestro Valverde (5).

El Señor Juez, vodevil en cuatro actos (7).

Mi tía Ramona, comedia bufa en tres actos.

Mi amiga, humorada en tres actos (5).

La loca aventura, comedia en tres actos (7).

Él capricho de las damas, vodevil en tres actos, música del maestro Foglietti.

La invitación al vals, opereta en tres actos, música del maestro Strauss. (5)

---

(1) En colaboración con D. Luis París.
(2) Idem con D. Enrique López-Marín.
(3) Idem con D. Enrique García Alvarez.
(4) Idem con D. Cristóbal de Castro.
(5) Idem con D. Ramón Asensio Más.
(6) Idem con D. Agustín R. Bonnat.
(7) Idem con D. Enrique Gutiérrez Roig.
(9) Idem con D. Ricardo Blasco.

Precio: DOS pesetas